



BOGOTÁ - CUNDINAMARCA

**Documento técnico
Dinámica demográfica en
la Región Metropolitana
Bogotá - Cundinamarca**

Octubre 2025

Resumen ejecutivo

El comportamiento demográfico en Colombia, así como de otros países del mundo en desarrollo, es ahora muy diferente al de hace tres décadas y continúa evolucionando. Simultáneamente, los sistemas de asentamiento de la población han experimentado cambios significativos en su estructura espacial, en particular porque el crecimiento exacerbado de su población y la intrincada interacción con otros centros urbanos, que como en el caso de Bogotá, propiciaron el surgimiento de nuevas configuraciones urbanas de carácter policéntrico.

Estos cambios se han producido en el marco de un proceso de cambio estructural conocido como transición demográfica, caracterizado por el paso de un sistema demográfico de alta fecundidad a uno de baja fecundidad. En este marco, los patrones de cambio poblacional conllevan a un crecimiento poblacional nacional más lento, la prolongación de la esperanza de vida y a una desaceleración de la migración interna hacia los grandes centros metropolitanos.

Junto a estos cambios, y en parte relacionados con ellos, se produce un envejecimiento de la población, un aumento de la diversidad étnica, la reducción del tamaño promedio de los hogares, la disminución del número de hogares familiares tradicionales y el auge de otros tipos de arreglos familiares.

Al mismo tiempo, los sistemas de asentamiento, si bien sujetos a un considerable grado de inercia y a diversos grados de interacción, se han ido modificando de diversas maneras. En las últimas cuatro décadas, el conjunto Bogotá–región metropolitana experimentó un fuerte proceso de urbanización y transformación demográfica, triplicando su población, al pasar de 3,1 millones en 1973 a 10,2 millones en 2025 (DANE, 2025).

Este crecimiento, sin embargo, adoptó ritmos diferenciados. Bogotá continuó sumando población, pero su tasa media de crecimiento se desaceleró de manera sostenida. De una tasa que alcanzaban el 7% anual a principios de la década de 1970, hacia el 2025 traspasa la línea crítica de crecimiento cero tornándose negativa por vez primera. Este es un comportamiento propio de ciudades maduras con menor fecundidad, encarecimiento del suelo y mayor densificación.

Por su parte, los municipios metropolitanos registraron tasas en ascenso, impulsadas por disponibilidad de suelo, expansión residencial, mejoras de conectividad y relocalización de actividades. El resultado es una metropolización cada vez más policéntrica y funcionalmente integrada, acompañada de contraurbanización. Parte del crecimiento poblacional y del empleo se redistribuye desde el núcleo capital hacia periferias y corredores, con intensos flujos diarios de movilidad que organizan la vida a escala regional.

La coincidencia temporal de estos importantes cambios tanto en el régimen demográfico como en la estructura de asentamiento ha planteado oportunidades y desafíos para los múltiples actores involucrados. Las administraciones municipales han debido sortear, no siempre con éxito, decisiones de gestión de los territorios frente a las tensiones que revisten las demandas por acceso a bienes, servicios y derechos de la población; las potencialidades y límites ambientales; y las presiones y posibilidades y efectos de la reestructuración económica y el cambio tecnológico.

Al examinar la naturaleza de estos dos conjuntos de cambios y al identificar sus vínculos para el caso de Bogotá y la Región metropolitana encontramos tres áreas que requieren especial atención en el plano demográfico:

- 1) La reducción de la fecundidad y el conexo envejecimiento demográfico.
- 2) El riesgo de desaprovechamiento del bono demográfico.
- 3) Los desafíos de la recomposición de los hogares.

En primer lugar, la caída sostenida de la fecundidad y el envejecimiento poblacional reconfiguran la demanda social y el uso del espacio. Disminuyen los contingentes escolares en algunos sectores, mientras crecen las necesidades de cuidado, accesibilidad universal y servicios de salud para mayores. Esto exige reorientar equipamientos hacia redes de cuidado y salud comunitaria, adaptar el espacio público y la vivienda a personas con movilidad reducida y planear barrios “amigables con las edades”, cercanos a servicios y transporte.

En segundo lugar, el bono demográfico aún es una oportunidad, pero su ventana se estrecha. Su adecuado aprovechamiento requiere elevar productividad y empleo de calidad, reducir tiempos de desplazamiento y reconocer el trabajo de cuidado como infraestructura social. La expansión residencial en municipios sin suficientes empleos locales convierte a miles de hogares en “pendulares forzados”, con costos en tiempo, salud y participación cívica. La política metropolitana debe acercar puestos de trabajo a la vivienda (y viceversa), fortalecer formación pertinente y facilitar la inserción laboral femenina mediante una red de cuidados y movilidad segura.

En tercer lugar, la recomposición de los hogares caracterizados por más hogares unipersonales y monoparentales, así como nuevos arreglos de convivencia multigeneracional para disminuir costos de vivienda y arriendos altos. Estas nuevas configuraciones de en los hogares y viviendas demandan cambios en política habitacional que consideren tipologías diversas (desde unidades pequeñas y vivienda social en arriendo hasta soluciones intergeneracionales), incentivos a programas de alquiler asequible, y normas que habiliten densidades intermedias bien servidas, evitando tanto el hacinamiento central como la expansión extensiva.

Este documento técnico habrá cumplido su propósito si llama la atención sobre la posible importancia de los desarrollos demográficos en el cambio urbano. Esperamos que ayude a estimular el debate sobre el enfoque más apropiado para una mayor investigación de la naturaleza dinámica y transformadora de las regiones urbanas, el papel del cambiante del comportamiento demográfico y el grado en que el cambiante entorno urbano, a su vez, puede afectar el comportamiento demográfico.

Palabras clave:

Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca (RMBC), migración, oportunidad demográfica, ámbitos de interconexión (metropolitano, regional, provincial), planificación y gestión territorial.

Contenido

Resumen ejecutivo	1
Lista de siglas y abreviaciones	6
1. Introducción	7
2. Contexto demográfico nacional	12
3. Transformaciones demográficas de la Región Metropolitana Bogotá – Cundinamarca: Trayectorias, brechas y motores del cambio	15
3.1 La expansión de Bogotá y su impacto en la redistribución poblacional	15
3.2 Tendencias del crecimiento poblacional metropolitano, regional, departamental	18
3.3 El aporte del crecimiento natural a la expansión urbana	20
3.4 El papel de la migración en la expansión demográfica metropolitana	24
3.5 Estructura etaria, envejecimiento y brechas municipales	25
3.6 Bono demográfico en la Región Metropolitana: balance y oportunidad	28
4. Consideraciones finales	34
Referencias	36

Lista de gráficos

Gráfico 1. Colombia. Tendencias y tasas de crecimiento poblacional. 1980 - 2050	15
Gráfico 2. Colombia. Tendencias de las tasas de Natalidad y de Mortalidad, 1998 - 2023	16
Gráfico 3. Colombia. Tasas de crecimiento natural migratorio y total, 1998 - 2023	17
Gráfico 4. Evolución del tamaño de la población Bogotá, Municipios de los Ámbitos Metropolitano, Regional, Provincial y Departamental 1951 - 2042	18
Gráfico 5. Evolución de las Tasas de Crecimiento Total de la población Bogotá, Municipios de los Ámbitos Metropolitano, Regional, Provincial y Departamental 1951 - 2042	19
Gráfico 6. Municipios ámbito metropolitano, regional y provincial. Tendencia de la Natalidad. 1998 - 2023	21
Gráfico 7. Municipios ámbito metropolitano, regional y provincial. Tendencia de la mortalidad. 1998 - 2023	22
Gráfico 8. Municipios Ámbito Metropolitano, Regional y Provincial. Tendencias de las Tasas de Crecimiento Natural TCN 1998 – 2023	23
Gráfico 9. Municipios Ámbito Metropolitano, Regional, Provincial y Bogotá TCN, TCM y TCT 1998 – 2023	25
Gráfico 10. Pirámides de población de agregados municipales en Cundinamarca, 2025 y 2040	26

Lista de mapas

Mapa 1. Clasificación de los municipios según escala de relación e influencia con Bogotá	8
Mapa 2. Municipios de Cundinamarca. Densidad demográfica según área urbana, centros poblados y rural disperso. Censos 1993, 2005, 2018	11

Lista de siglas y abreviaciones

DANE - Departamento Administrativo Nacional de Estadística
DCD - Dirección de Censos y Demografía del DANE
RMBC - Región metropolitana Bogotá - Cundinamarca

1. Introducción

Dado que la dinámica de crecimiento, distribución y composición de la población determina las demandas presentes y futuras sobre el territorio, así como el potencial humano para la producción, en términos de la proporción de personas en edad activa y de sus niveles y perfiles de formación, la incorporación del análisis demográfico y poblacional es indispensable para la planificación, la gestión territorial y la formulación de políticas públicas. El conocimiento detallado de aspectos como las tendencias de crecimiento poblacional, sus determinantes en términos de natalidad, mortalidad y migración, los patrones migratorios, y la estructura por edades, permite anticipar presiones sobre infraestructuras, servicios básicos, vivienda, empleo y medio ambiente. Además, estos análisis ofrecen insumos fundamentales para identificar desigualdades territoriales, orientar inversiones públicas de manera equitativa y promover un uso sostenible del suelo. En consecuencia, integrar la dimensión demográfica en los procesos de planificación no solo mejora la eficiencia de las políticas públicas, sino que también garantiza mayor justicia social y sostenibilidad en la gestión del territorio.

A lo largo de las últimas tres décadas, gracias a una confluencia de factores económicos, sociales y políticos, la ciudad de Bogotá experimentó un proceso de expansión de su área de influencia (Sierra et al., 2024; Yunda & Sletto, 2020). De configurarse como un espacio relativamente compacto dio paso a una megaciudad altamente interconectada con otros centros urbanos en los que los límites entre lo urbano y lo rural se tornaron cada vez más difusos. Este cambio ha sido sustentado esencialmente por la expansión de las actividades económicas y por procesos diferenciales de migración de la población: desde las áreas urbanas hacia las periferias metropolitanas, y desde regiones apartadas de predominancia rural, hacia los márgenes de las mismas áreas metropolitanas.

Este proceso ha descansado en la estructura clásica de descentralización y gobierno local, que, si bien ha sido pilar de la gestión pública en Colombia, resulta limitado frente a los desafíos que supone esta forma de transformación territorial (Monsalvo-Herrera & Jiménez-Barbosa, 2025). Es por lo que el régimen especial de la Región Metropolitana Bogotá – Cundinamarca conforma un hito político para desarrollar políticas urbano-regionales que garanticen una mayor sostenibilidad de las áreas metropolitanas, en particular en su intersección con la base de recursos naturales, el potencial productivo y el bienestar de la población, garantizando al mismo tiempo la autonomía territorial (Ley Orgánica 2199, 2022).

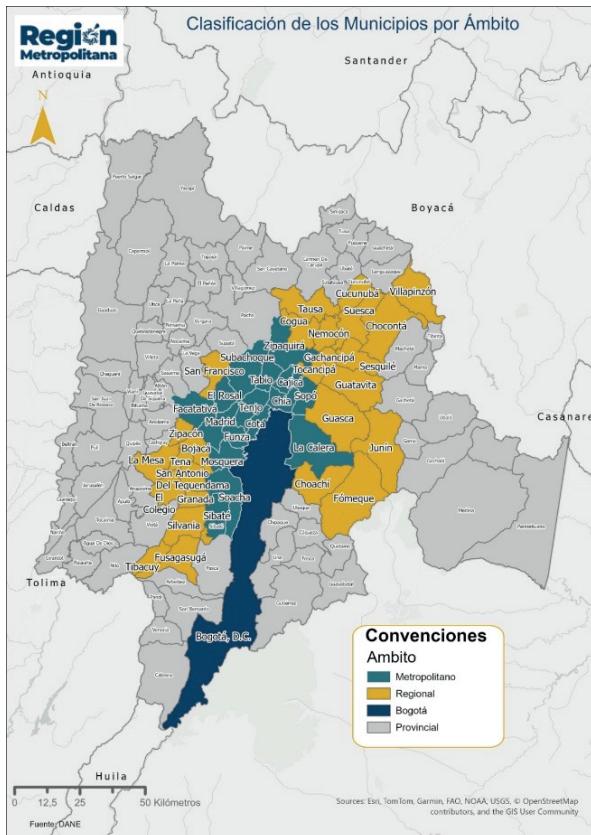
Parte del desafío reside en que las fronteras se encuentran cada vez más difusas como resultado de los estrechos vínculos de intercambio comercial, poblacional y de flujos de interdependencias recursos, bienes y servicios. Es por ello que, una de las tareas fundamentales para abordar este nuevo entorno de urbanización es reconocer las diferentes escalas de interconexión y definir sus límites.

En el ejercicio de elaboración del Plan Estratégico y de Ordenamiento de la RMBC uno de los avances fundamentales ha sido, precisamente, la identificación de tres anillos de interdependencias y relaciones funcionales entre municipios de Cundinamarca con la ciudad de Bogotá, a nivel metropolitano, regional y provincial.

El ámbito metropolitano comprende la ciudad de Bogotá y 18 municipios con los cuales se establece la mayor intensidad en sus relaciones de intercambio localizados en la zona noroccidental de la ciudad, a saber, los municipios de Cajicá, Chía, Cota, El Rosal, Facatativá, Funza, Gachancipá, La Calera, Madrid, Mosquera, Sibaté, Soacha, Sopó, Subachoque, Tabio,

Tenjo, Tocancipá y Zipaquirá. El ámbito regional, localizados hacia la parte norte y sur occidental de Bogotá, está integrado por 24 municipios. Y finalmente, los municipios del ámbito provincial, que en principio se caracterizan por su vocación más rural, en las áreas periféricas frente a la ciudad capital, lo conforman 74 municipios. El mapa 1 permite apreciar esta distinción.

El grado de influencia entre Bogotá y los municipios que integran el departamento de Cundinamarca se expande en diferentes grados o gradientes. Estos ámbitos permiten establecer diferencias sobre la naturaleza de sus dinámicas económicas, sociales, poblacionales y territoriales y cómo a su vez interactúan gradualmente.



Este documento brinda, en primer lugar, un análisis sobre el comportamiento de los componentes de la dinámica demográfica: la natalidad, la mortalidad y la migración y sus efectos en las tendencias de crecimiento y en la estructura demográfica, en términos de la composición por edad y sexo de la población, con especial énfasis en la discusión del bono demográfico en el marco de la transición demográfica para la Región Metropolitana Bogotá - Cundinamarca. El análisis se aborda para las agrupaciones de municipios circunscritas espacialmente en áreas o anillos contiguos, según los grados de interacción con Bogotá, a los cuales nos referiremos como municipios de ámbito metropolitano (primer anillo), municipios de ámbito regional (segundo anillo) y municipios de ámbito provincial, más apartados del centro.

En esta oportunidad, a fin de ampliar los referentes de comparación y de situar el comportamiento demográfico de los municipios del ámbito metropolitano, hemos optado por hacer análisis diferenciales y comparativos del comportamiento demográfico entre los diferentes ámbitos regional y provincial, departamental y con Bogotá.

En segundo lugar, con el fin de comprender mejor la compleja interrelación entre el comportamiento demográfico con otras dimensiones del desarrollo, el documento desarrolla un análisis situacional de la población sobre indicadores clave como el nivel educativo, la participación en el mercado de trabajo y el perfil de morbimortalidad, fundamentales para la gestión integral del territorio.

Frente a la variedad de las temáticas abordadas, la necesidad de comprender las tendencias de los fenómenos hasta la actualidad, así como el requerimiento de información desagregada a nivel local, recurrimos a diferentes fuentes de datos institucionales de carácter transversal y continuo. En primer lugar, hacemos uso de los censos demográficos del DANE para los años 1993, 2005 y 2018, a partir de los cuales detectamos los cambios en el volumen y composición de las viviendas, los hogares y las personas y otras características sociodemográficas.

En segundo lugar, recurrimos tanto a las retroproyecciones de población del DANE divulgadas en diciembre de 2020, así como a las proyecciones actualizadas en agosto de 2025, para el periodo 2018 – 2042 al nivel de municipio, 2018 - 2050 al nivel de departamento, y 2018 - 2070 al nivel nacional. Estas constituyen el marco de referencia para la obtención de las tendencias de crecimiento poblacional, conforman la base para el cálculo de las tasas de los indicadores demográficos de natalidad, mortalidad y morbimortalidad y de indicadores socioeconómicos en educación, salud y trabajo.

En tercer lugar, hacemos uso de los microdatos de la Encuesta Multipropósito Bogotá Cundinamarca, 2021, a partir de la cual fue posible calcular indicadores de acceso a salud, educación, mercado de trabajo y morbimortalidad. Finalmente, hacemos uso de la información de carácter continuo del Sistema de Estadísticas Vitales de nacimientos y defunciones para el cálculo de las tasas de natalidad y mortalidad, así como para la identificación de los perfiles de morbimortalidad al nivel de municipio.

El documento está estructurado en cinco capítulos. El capítulo uno, correspondiente a esta introducción, establece el objetivo, el marco espacial tomado como referencia para el estudio, las fuentes de datos que sustentan el análisis, y brinda un balance demográfico de los agregados de municipios según las distintas escalas de interrelación con la ciudad de Bogotá.

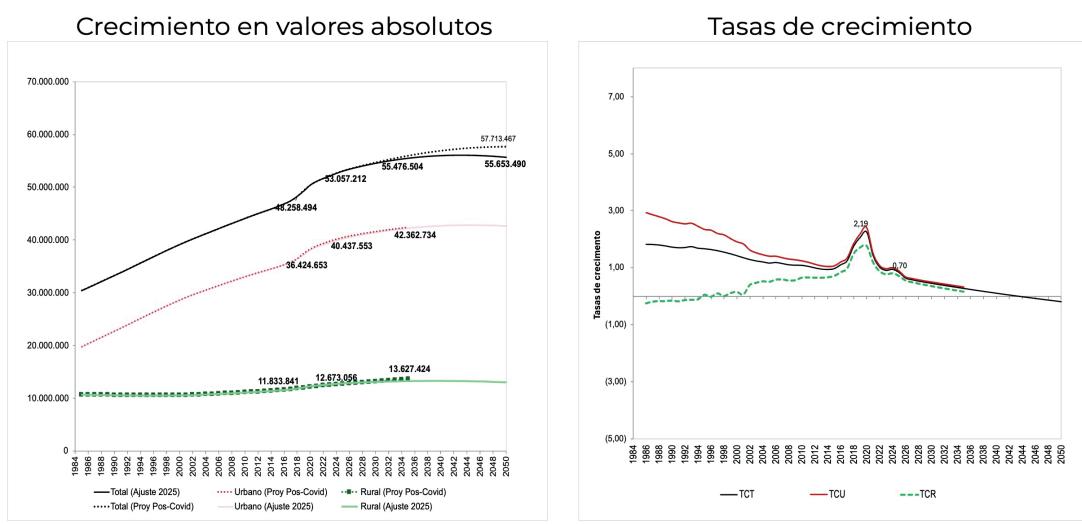
El capítulo dos presenta un análisis sobre las tendencias demográficas recientes en contexto nacional. Se trata de un análisis necesario de referencia que nos permita situar el escenario demográfico de la Región Metropolitana y su área de influencia.

El capítulo tres de expansión de Bogotá y su impacto en términos de las transformaciones territoriales de los municipios del departamento de Cundinamarca en diferentes escalas de intensidad. El capítulo tres, en aras de establecer un marco de contexto, hace una aproximación a las dinámicas demográficas del promedio nacional. Los capítulos cuatro, cinco y seis exponen las tendencias de crecimiento total y de crecimiento natural y el balance migratorio, respectivamente, para los diferentes agregados municipales de Cundinamarca según ámbitos de relación con la ciudad de Bogotá. El capítulo siete examina los cambios en las tendencias y tasas de crecimiento y la composición etaria mediante indicadores seleccionados como la edad media, indicadores de envejecimiento y la pirámide poblacional. Finalmente, en el capítulo seis, se presentan algunas conclusiones sobre la oportunidad y los desafíos que las dinámicas analizadas representan para la planeación.

2. Contexto demográfico nacional

La última actualización de las proyecciones demográficas de la Dirección de Censos y Demografía (DCD) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE indica que la población en Colombia habría alcanzado los 53,1 millones de personas al cierre de 2025 (DANE, 2025d). Con relación a la poblacional del año 2000, el país habría aumentado cerca de 14 millones habitantes. A este cambio subyace una tasa de crecimiento poblacional que en el año 2000 se localizaba en el 1,5% anual. Esta tasa siguió una tendencia descendiente a lo largo de la década, hasta encontrar un mínimo histórico del 1,0% en 2015, momento a partir del cual la tendencia se revertiría gracias a la contribución de la inmigración proveniente de Venezuela.

El aporte de la migración internacional propició un cierto margen de recuperación de la tendencia demográfica desde el 2016 que llevaría a una tasa de crecimiento inesperada del 2,2 en 2019. No obstante, el ritmo de crecimiento ha retomado su curso original de desaceleración con una tasa de crecimiento que para 2025 se localiza en 0,6% anual (Ibid). De continuar esta tendencia, y como lo advierten las recientes proyecciones, Colombia empezaría a perder población en menos de veinte años (gráfico 1).



Fuente: DANE
Proyecciones y retroproyecciones de población municipal para el periodo 1985-2017 y 2018-2042 con base en el CNPV 2018 (Actualizado 8 de agosto de 2025)

Proyecciones Actualización post covid-19. proyecciones de población municipal por área, sexo y edad.

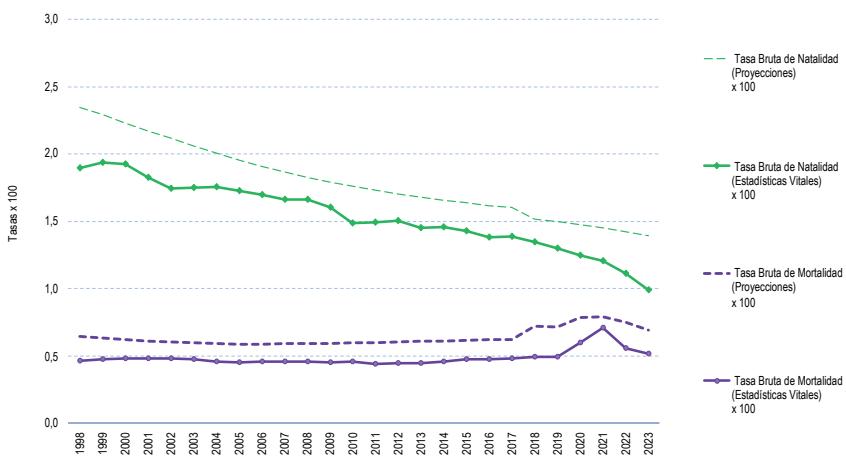
Gráfico 1. Colombia. Tendencias y tasas de crecimiento poblacional. 1980 - 2050

El sistema de registro de estadísticas vitales, que posibilita las series de natalidad y de mortalidad, deja en evidencia que los efectos de la pandemia por COVID-19 han pronunciado la tendencia de contracción demográfica para el promedio nacional (Gráfico 2). Esta evidencia, de hecho, condujo a la decisión perentoria de actualización de las proyecciones demográficas (DANE, e2025b).

De un lado, los registros confirman que la caída de los nacimientos fue más profunda de lo inicialmente proyectado (Ibid, 13). Entre 2010 y 2015 los nacimientos pasaron de 654.627 a 660.999; para 2019 el total de nacimientos disminuyó a 642.660, una caída del 2,7%. A partir de la pandemia el descenso ha sido más que pronunciado, de 616.914, en 2021, disminuyeron a 573.625, en 2022, y a 515.549, en 2023, una reducción del 16,4%.

Por otro lado, más allá del choque demográfico que representó la pandemia con el aumento

exacerbado de los decesos, la tendencia de mortalidad ha venido aumentando por el efecto que también ejerce la presencia de más población en riesgo de mortalidad en las edades avanzadas. Un comportamiento que se tornará más frecuente con el transcurso de los años.



Fuente: DANE: Indicadores de cambio demográfico (DANE, 2025c).
Estadísticas Vitales 1998 - 2023

Gráfico 2. Colombia. Tendencias de las tasas de Natalidad y de Mortalidad, 1998 - 2023

El gráfico número 3 muestra las tendencias de las tasas de natalidad y de mortalidad, resultado de la relación de nacimientos y decesos con la población total para el periodo anual. Las líneas continuas, que corresponden a los registros de los eventos vitales, confirman que el descenso de la natalidad, que ya se acentuaba hacia el 2017, se profundiza a partir de 2021 con la irrupción de la pandemia. Y de manera análoga, el nivel de la mortalidad se localiza por encima de aquel alcanzado antes de la pandemia hacia el 2019.

Finalmente, en la marcada desaceleración del agregado nacional la migración ha ejercido una presión importante. El gráfico 3 muestra cómo las tasas de migración, bajo la línea roja en tanto negativas, revelaron históricamente un país expulsor de población. Esta configuración cambia con el influjo de inmigración proveniente de Venezuela desde finales de 2016 tornando al país con saldo positivo, impactando de forma substantiva la tasa de crecimiento total.



Fuente: DANE: Indicadores de cambio demográfico (DANE, 2025c).
Estadísticas Vitales 1998 – 2023.
Proyecciones demográficas (actualización Agosto de 2025)

Gráfico 3. Colombia. Tasas de crecimiento natural migratorio y total, 1998 - 2023

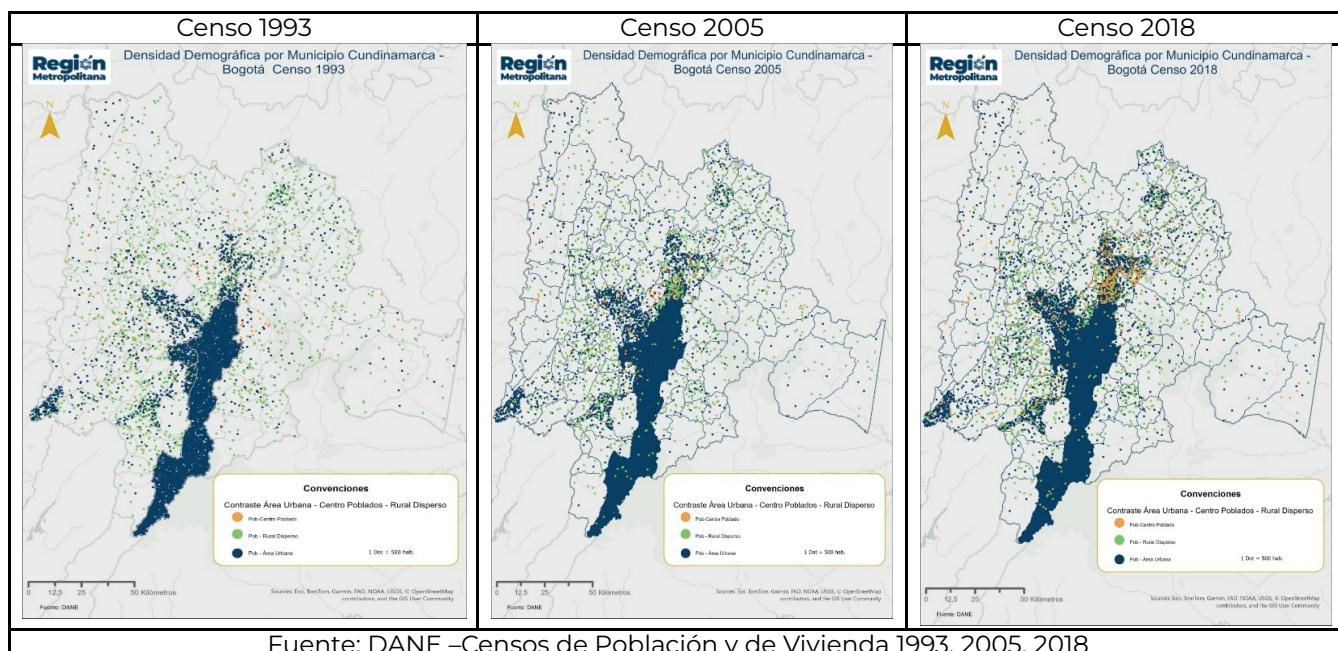
Este escenario, no obstante, parece desvanecer con el tiempo. Es plausible que el saldo migratorio no devuelva al país a la categoría de expulsión, sino que se equilibre alrededor de cero. En la medida que Colombia ha tejido flujos migratorios con países de Europa (España) y Norte América (Estados Unidos), sería probable que aumenten los flujos de retorno, producto de políticas cada vez más restrictivas en esos países.

3. Transformaciones demográficas de la Región Metropolitana Bogotá - Cundinamarca: Trayectorias, brechas y motores del cambio

3.1 La expansión de Bogotá y su impacto en la redistribución poblacional

La ciudad de Bogotá, al igual que otras grandes ciudades en América Latina desde principios del siglo XXI, viene experimentando un proceso de transformación económico, demográfico y espacial que ha impactado los municipios circundantes en diferentes escalas (Yunda & Sletto, 2020). Las evidencias confirman que, si bien la tasa de crecimiento demográfico de la ciudad se ha desacelerado desde la segunda mitad del siglo XX (DANE, 2025c), Bogotá participa de un proceso de intensa concentración económica que se nutre progresivamente de la expansión metropolitana incorporando tanto municipios adyacentes espacialmente como otros que ultrapanan sus límites contiguos.

El siguiente mapa permite apreciar cómo se ha dado progresivamente la transformación del territorio en términos del aumento de la densidad de población en zonas urbanas centros poblados y rural disperso.



Mapa 2. Municipios de Cundinamarca. Densidad demográfica según área urbana, centros poblados y rural disperso. Censos 1993, 2005, 2018

Esta dinámica de expansión, de naturaleza amplia y compleja, supone desafíos múltiples para la gestión del desarrollo los cuales son considerados en la formulación del Plan Estratégico de la Regional Metropolitana Bogotá – Cundinamarca. Al mismo tiempo que Bogotá ha desacelerado su crecimiento, los municipios del ámbito metropolitano han experimentado un crecimiento acelerado presionando los servicios, las infraestructuras físicas y la base ambiental de los territorios (Guzman et al., 2017).

El auge ha sido impulsado por la afluencia de inmigrantes provenientes particularmente de municipios circunvecinos y de la misma ciudad de Bogotá, como lo evidencia el censo de 2018 y otras encuestas como la Encuesta Multipropósito y la Gran Encuesta Integrada de Hogares, si bien sigue significando oportunidades para la expansión económica de estos municipios, también ha desafiado la capacidad de respuesta a las demandas de la población creciente.

Estos municipios, por su intrincado vínculo con Bogotá, su localización estratégica en el centro del país, el potencial productivo de sus tierras, así como su privilegiado clima, han configurado una expansión poblacional sin precedentes derivada esencialmente de patrones inmigratorios diferenciados.

Paralela a la expansión demográfica que experimentó Bogotá a lo largo del siglo XX y el rebasamiento de sus límites demográficos en este nuevo lustro, los municipios del ámbito metropolitano se han venido transformando. Factores demográficos, sociales y económicos subyacen a dicha transformación. En primer lugar, debido a los flujos diferenciales de la inmigración provenientes de diferentes regiones del país, así como de otros municipios dentro del mismo marco departamental. Por otro lado, debido a la transformación de sus hogares, que, bajo el contexto de la transición demográfica, han experimentado una recomposición del número de sus integrantes y de sus arreglos de convivencia. Y finalmente, en el contexto económico, debido a que los municipios han experimentado cambios vinculados a las decisiones de ubicación de empresas e industrias, tanto “estables” como emergentes.

No obstante, la evidencia indica que estas transformaciones se han dado bajo diferentes ciclos de retroalimentación. El crecimiento demográfico sustentado en un expansión económica y productiva no puede entenderse como uniforme y lineal. El empleo y los salarios, por ejemplo, han jugado un papel determinante en la migración laboral dentro de las ciudades. Por su parte, los servicios urbanos pueden desempeñar un factor atractor de población personas cualificadas de mayor relevancia que los servicios ambientales. Estas dinámicas contrastan con las migraciones sustentadas en la oferta educativa para sectores específicos o para la ciudad de Bogotá.

De manera general, los niveles de ingresos y de educación también han influido en la disposición de las personas a pagar por servicios urbanos como las universidades, las instituciones estatales e incluso los servicios de salud.

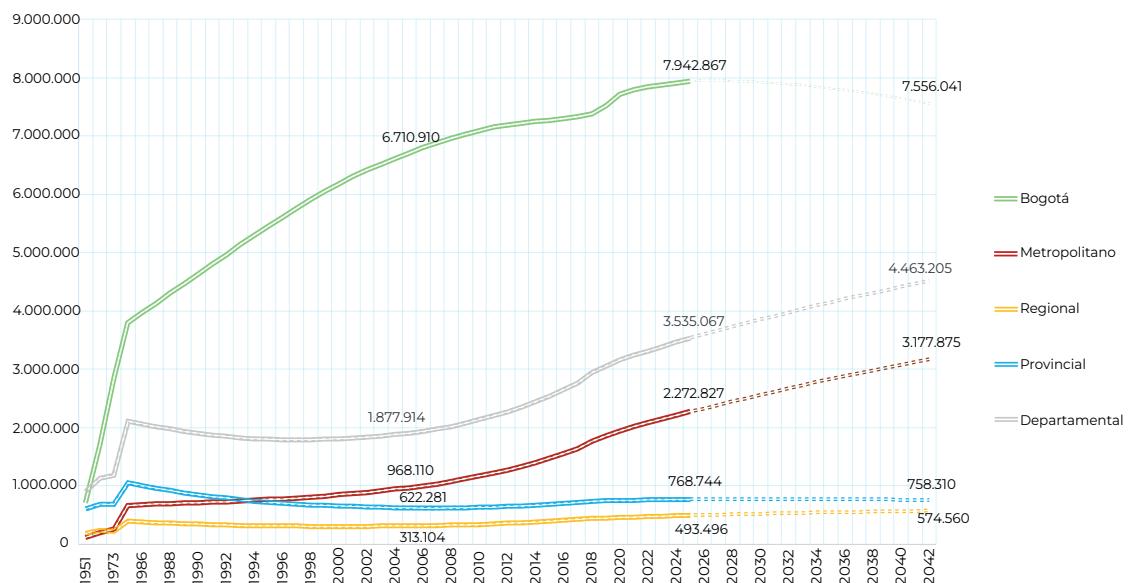
Otra vector de intercambio poblacional se da hacia las áreas rurales tanto en los municipios que circundan la ciudad capital, en particular aquellos referidos al ámbito metropolitano, como a márgenes más distantes, como los del marco provincial. Se trata de flujos que estarían especialmente dominados por personas mayores que buscan nuevos entornos ambientales para su vejez, que persiguen el retorno, o que equilibran sus recursos con proyectos aplazados de carácter económico.

Un ciclo más reciente lo constituye la inmigración proveniente de Venezuela que repuntó el crecimiento poblacional en todos los municipios del departamento, particularmente en aquellos con mayor oferta laboral, el cual, a su vez, fomentaría el crecimiento económico.

3.2 Tendencias del crecimiento poblacional metropolitano, regional, departamental

De acuerdo con la última actualización de las proyecciones demográficas de la Dirección de Censos y Demografía (DCD) del DANE, a comienzos de 2025 la población en los municipios del área metropolitana, sin incluir Bogotá, habría alcanzado 2,3 millones, y la ciudad de Bogotá 7,9 millones. En apenas dos décadas la población de los municipios del ámbito metropolitano se habría duplicado. En principio, gracias al aporte de la fecundidad, que si bien ha venido disminuyendo fue sustancial a principios del presente siglo. Y, en segundo lugar, gracias al papel de la inmigración, que no sólo se tornó en el principal motor de crecimiento demográfico, sino que rebasó límites insospechados nunca registrados en el contexto nacional.

El gráfico 4 permite apreciar que el crecimiento de la población en el departamento de Cundinamarca ha sido jalónado esencialmente por el comportamiento demográfico de los municipios que conforman el ámbito metropolitano.



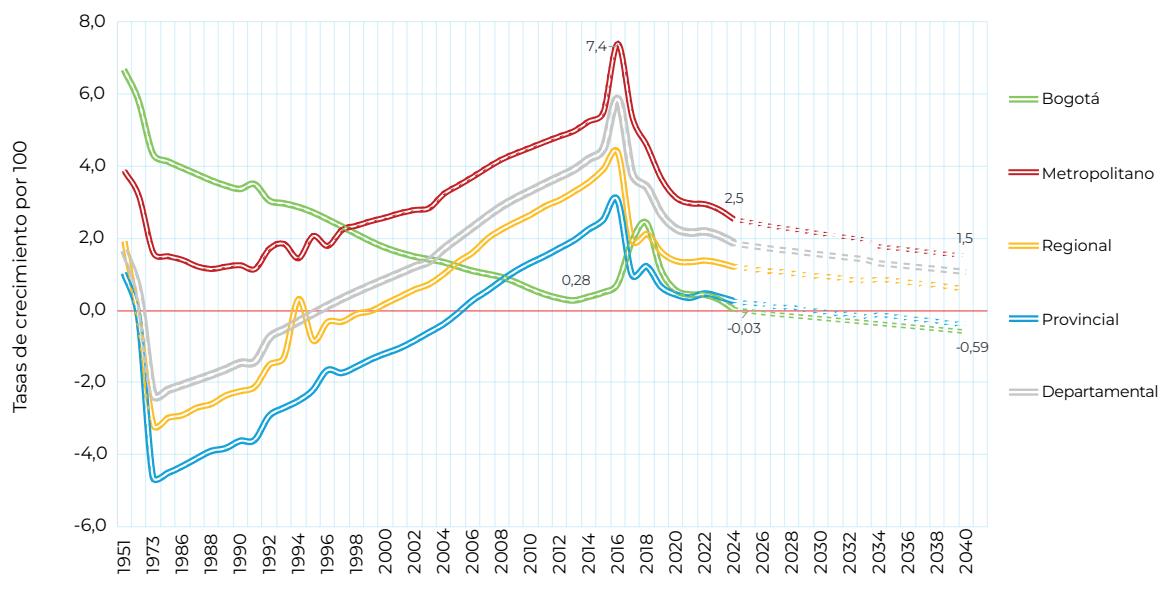
Fuentes:

DANE – Censos de Población de 1951, 1964, 1973
Proyecciones demográficas (actualización agosto de 2025)

Gráfico 4. Evolución del tamaño de la población Bogotá, Municipios de los Ámbitos Metropolitano, Regional, Provincial y Departamental 1951 - 2042

Si de los municipios localizados en el ámbito regional y provincial dependiera el crecimiento del departamento, este plausiblemente no habría alcanzado un nivel expresivo. Obsérvese que, para estos municipios, el volumen de la población ha permanecido casi constante durante las últimas tres décadas y su proyección hacia el 2042 no avizora cambios relevantes. Una mirada necesaria sobre las tendencias de crecimiento poblacional, además de los valores absolutos, es sobre las tasas de crecimiento. Estas revelan la velocidad en que los cambios ocurren, así mismo ofrecen elementos para dimensionar la sostenibilidad del mismo crecimiento poblacional en el largo plazo.

El gráfico 5 deja en evidencia que, si bien, Bogotá es la unidad geográfica con mayor población, tanto en el marco de la Región Metropolitana como en el país, ha experimentado una desaceleración en su ritmo de crecimiento demográfico desde la década de 1970, lo que contrasta con la aceleración de expansión poblacional para los agregados poblacionales en cuestión dese el mismo periodo. Bogotá alcanzaría su máximo poblacional en el presente año, bajo el límite de los 8 millones de habitantes, y empezaría a perder población por primera vez a partir de enero de 2026 (gráfico 5).



Fuentes:

DANE – Censos de Población de 1951, 1964, 1973
Proyecciones demográficas (actualización agosto de 2025)

Gráfico 5. Evolución de las Tasas de Crecimiento Total de la población Bogotá, Municipios de los Ámbitos Metropolitano, Regional, Provincial y Departamental 1951 - 2042

El comportamiento de las tasas de crecimiento total a lo largo de las tres últimas décadas sugiere que buena parte de la expansión demográfica en los municipios del departamento de Cundinamarca se habría sustentado, recíprocamente, con población proveniente de Bogotá.

Las tendencias permiten apreciar que el fenómeno inmigratorio de población proveniente de Venezuela, a partir del 2017, marcaría el comienzo del fin de un ciclo de expansión demográfica en la historia de poblamiento de las áreas en estudio. Por su parte, el acaecimiento de la pandemia por Covid-19 configuraría un shock demográfico por mortalidad que aceleraría la contracción demográfica, intrincada al proceso estructural de envejecimiento que atraviesa la sociedad colombiana, que parece no revertirse en el futuro distante, como lo señalan las últimas proyecciones demográficas del DANE.

3.3 El aporte del crecimiento natural a la expansión urbana

A los cambios del tamaño poblacional a lo largo del tiempo subyacen comportamientos diferenciales en la natalidad, la mortalidad y la migración implícitos en la composición por edad y sexo y su localización espacial.

Los municipios del ámbito metropolitano han contribuido de forma contundente al crecimiento de la población del departamento a través de la natalidad. Obsérvese que el aporte de la natalidad no sólo ha sido superior frente a los municipios de los ámbitos regional y provincial, sino que se mantuvo creciente a lo largo de las dos primeras décadas de este nuevo siglo (gráfico 6).

El sistema de registro de estadísticas vitales muestra, no obstante, que la natalidad comienza a desacelerar hacia el 2015, y que se profundiza en 2020 sin dar muestras de recuperación. Esta es una tendencia que comparten los municipios en el país de forma generalizada y que deja en evidencia que la experiencia de la pandemia fue un escenario en que las condiciones se decantaron para que las familias se decidiesen por un menor número de hijos.

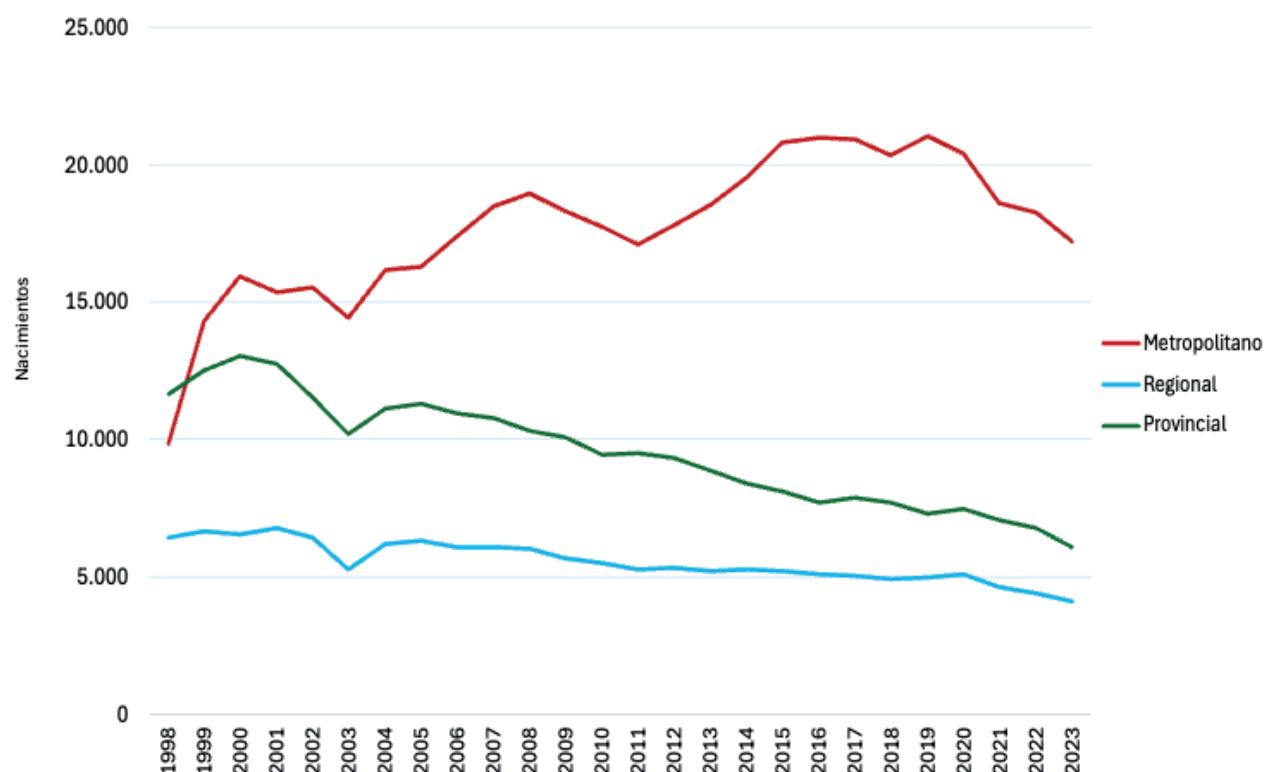
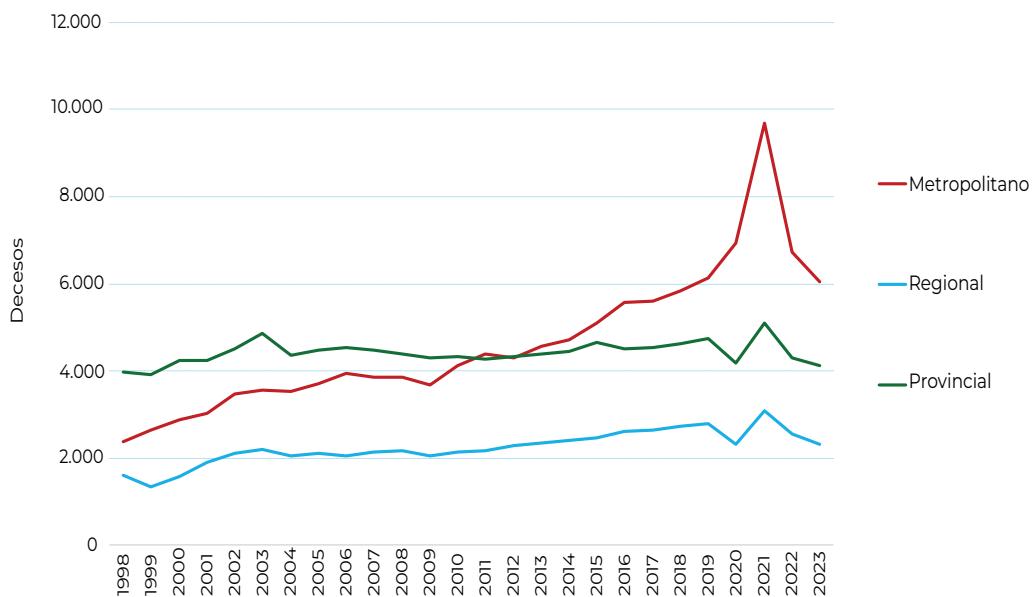


Gráfico 6. Municipios ámbito metropolitano, regional y provincial.
Tendencia de la Natalidad. 1998 - 2023

Entre el 2001 y 2019 el número de decesos más que se duplicó al pasar de 3.020 a 6.143. La pandemia representó un choque demográfico al aumentar a 9.700 el total de defunciones a lo largo del 2020 y 2021, un aumento del 36,7%. Según el Sistema de Registro de las Estadísticas Vitales del DANE en 2023 se produjeron 6.059 muertes en los municipios del área metropolitana, 673 menos que en 2022. Si bien la mortalidad disminuyó entre 2020 y 2023, se mantuvo por encima del nivel observado antes de la pandemia (2019) debido esencialmente al proceso de envejecimiento de la población (gráfico 7).



Fuentes:

DANE - Estadísticas Vitales Nacimientos y Defunciones 1998 – 2023.
Proyecciones demográficas (actualización agosto de 2025)

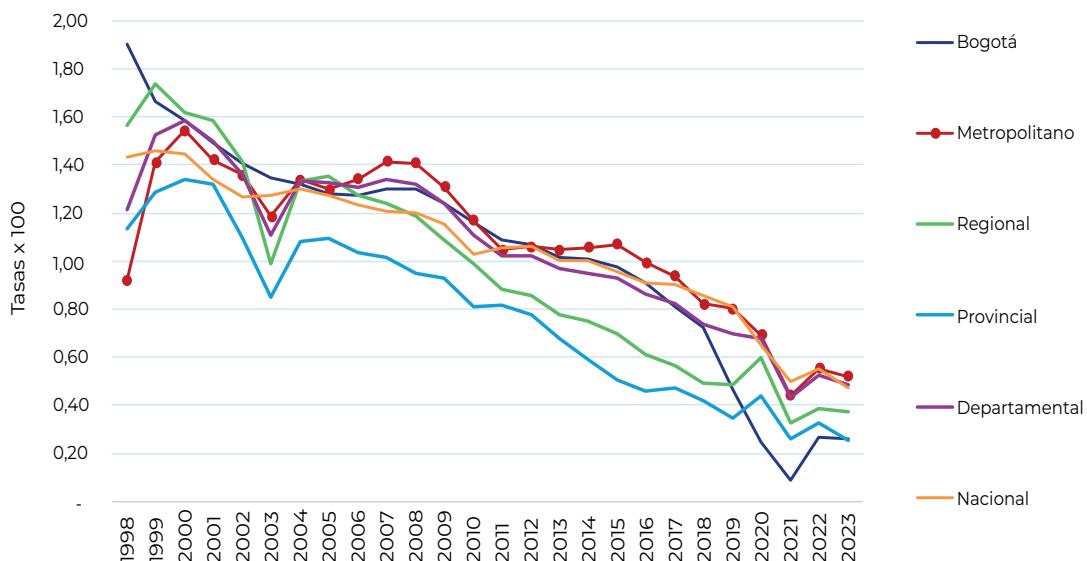
Gráfico 7. Municipios ámbito metropolitano, regional y provincial.
Tendencia de la mortalidad. 1998 - 2023

Las estimaciones recientes de población y de los indicadores de cambio demográfico por parte del DANE indican que la esperanza de vida al nacimiento para Bogotá y los municipios de la región metropolitana habría sido superior a la alcanzada en 2019, situándose en 76,5 años para los hombres y 79,7 para las mujeres (frente a 75,5 y 78,8, respectivamente) (DANE, 2025a). El repunte de la esperanza de vida en estos municipios en 2023 habría sido mayor que el observado para el promedio nacional de 73,6 para hombres y de 78,8 para mujeres.

Según las estimaciones, entre 2018 y 2025, la ganancia total en la esperanza de vida para los municipios del ámbito metropolitano habría sido de 1,7 años para los hombres (1,4 años en el promedio nacional) y 1,5 años para las mujeres (1,07 años en Colombia). Este cambio estuvo fuertemente afectado por la pandemia de COVID-19 (de 2019 a 2021), la esperanza de vida cayó en 1,88 años para los hombres (1,6 años en Colombia) y 0,7 años para las mujeres (0,9 años en Colombia).

A lo largo de las dos últimas décadas, la tasa de crecimiento natural, resultado de la diferencia entre nacimientos y muertes en relación con la población total, ha mantenido una tendencia decreciente. Si en el 2000 la tasa de crecimiento natural se situaba en 1,54 por cada 100 habitantes, esta relación desciende 0,52 una disminución del 33,8%. Esta es una tendencia que los municipios metropolitanos comparten con otros municipios y con el promedio nacional (gráfico 8).

El crecimiento natural se ve impactado por el aumento de la mortalidad y la caída de la natalidad alcanzando su nivel más bajo conocido entre 2020 y 2021. Aunque se recupera posteriormente, su impulso no alcanza los niveles precedentes, sino que retoma el descenso. Comportamiento que experimentan todos los grupos de municipios, como Bogotá, en donde la caída es más profunda y acelerada incluso antes de la pandemia.



Fuentes:

DANE - Estadísticas Vitales Nacimientos y Defunciones 1998 – 2023.
Proyecciones demográficas (actualización Agosto de 2025)

Gráfico 8. Municipios Ámbito Metropolitano, Regional y Provincial.
Tendencias de las Tasas de Crecimiento Natural TCN 1998 – 2023

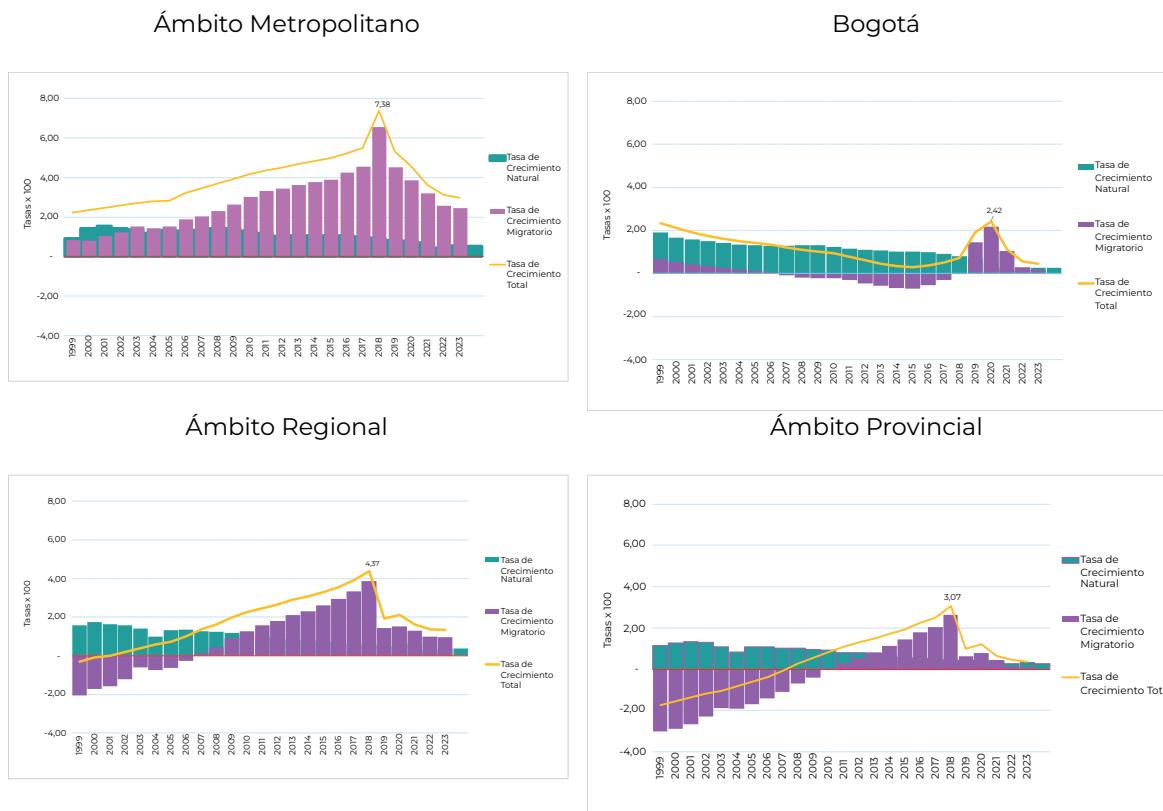
El crecimiento natural se ve impactado por el aumento de la mortalidad y la caída de la natalidad alcanzando su nivel más bajo conocido entre 2020 y 2021. Aunque se recupera posteriormente, su impulso no alcanza los niveles precedentes, sino que retoma el descenso. Comportamiento que experimentan todos los grupos de municipios, como Bogotá, en donde la caída es más profunda y acelerada incluso antes de la pandemia.

3.4 El papel de la migración en la expansión demográfica metropolitana

Como se observó previamente, aun cuando la natalidad a lo largo de las dos últimas décadas ha contribuido de forma substancial en la expansión demográfica en los municipios de Cundinamarca, la migración neta ha superado el crecimiento natural y se ha convertido en el principal motor del crecimiento poblacional (gráfico 9).

El patrón del crecimiento migratorio lo comparten los diferentes grupos de municipios, sólo que su primacía sobre el crecimiento total y su nivel de contribución es diferencial. Si nos detenemos en los municipios del ámbito metropolitano, ya desde 2003 el aporte de la migración supera al del crecimiento natural, ejerciendo en el crecimiento total límites insospechados y nunca registrados en la historia de Colombia. Un crecimiento de esta naturaleza, en un margen de tiempo tan corto, supuso impactos ambientales, habitacionales, comerciales, entre otros, para los cuales las administraciones pudieron no siempre encontrarse preparadas.

En el caso de los municipios del ámbito regional, el aporte de la migración se torna superior en el 2010, y en los del ámbito provincial en el 2015. Bogotá, por su parte, experimenta un proceso similar al del promedio nacional. Sólo gracias al fenómeno de la inmigración venezolana la marca de expulsión deja de ser predominante y en 2018 el balance migratorio pasa a ser positivo.



Fuentes:

DANE - Estadísticas Vitales Nacimientos y Defunciones 1998 – 2023.
Proyecciones demográficas (actualización Agosto de 2025)

Gráfico 9. Municipios Ámbito Metropolitano, Regional, Provincial y Bogotá TCN, TCM y TCT 1998 – 2023

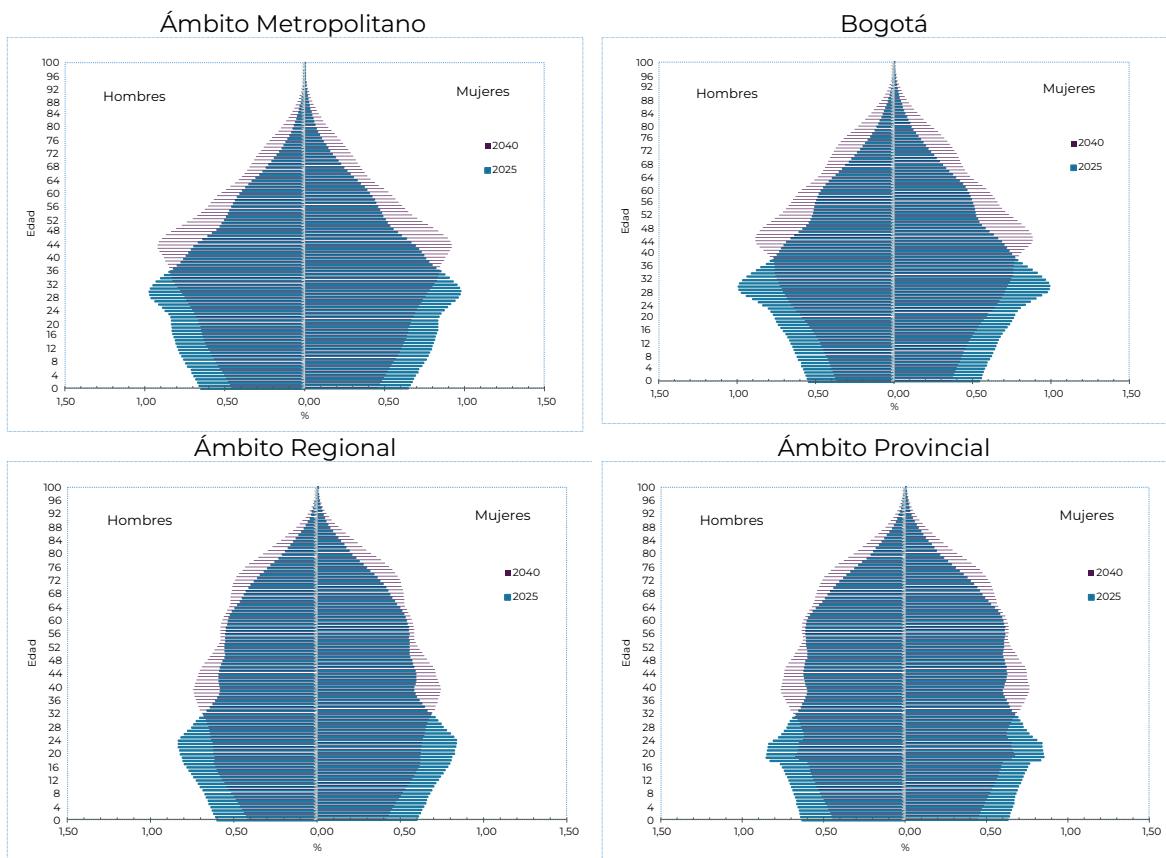
De cualquier forma, el paso a la desaceleración demográfica es compartido en todos los municipios, sólo que a ritmos y escalas diferenciadas. Si en la última década la experiencia del crecimiento fue acelerada y descontrolada, será necesario revisar y replantear cuáles serán las implicaciones de este nuevo proceso sobre el que ya avanzan los municipios.

3.5 Estructura etaria, envejecimiento y brechas municipales

Hasta este punto el análisis se ha centrado sobre el tamaño de población y las tasas de crecimiento natural, migratorio y total. Es fundamental ahora enfocar la observación sobre una variable crítica conocida como la estructura de edad de la población, es decir, la forma como la población se distribuye entre los diferentes grupos de edad, que puede cambiar drásticamente a medida que varían las tasas de fecundidad y mortalidad.

La reducción de la fecundidad impacta la estructura poblacional en términos de la composición por edad y sexo de la población. La base de las pirámides poblacionales para todos los casos se encuentra en el nivel más estrecho conocido y las proyecciones recientes advierten que esta base se tornará cada vez menor.

Análogamente, con la reducción de la fecundidad, las pirámides se proyectan en el largo plazo bajo el marco del proceso de envejecimiento. El proceso no sólo integra una base cada vez más estrecha, sino también, una cima, arriba de los 60 años, que se ensancha a medida que las grandes cohortes de las generaciones nacidas en las décadas de 1940 y 1950 alcanzan edades avanzadas (gráfico 10).



Fuente: DANE Proyecciones de población por área geográfica según sexo y edades simples, periodo al nivel de municipio 2018-2042 (Actualización Agosto 2025)

Gráfico 10. Pirámides de población de agregados municipales en Cundinamarca, 2025 y 2040

Una aproximación sencilla para dimensionar el grado de envejecimiento de la población es a partir de la edad media y el promedio de personas mayores de 60. En el conjunto de municipios la edad promedio más alta la presenta Bogotá, con una edad promedio de 35,7 años y con un porcentaje de 15% de población mayor de 60 años en 2025. Esta relación ascendería, en el horizonte de quince años, a 42 como edad media y a 23% de mayores de 60. No obstante, las poblaciones en todos los ámbitos están envejeciendo, la población actual es mayoritariamente joven. El agregado de municipios metropolitanos conforma la población más joven comparativamente. Actualmente su edad promedio es de 32,7 años; el porcentaje de personas en edad productiva, entre 15 y 59 años, asciende a 67,2%; el de niños entre 0 y 14 años alcanza el 21%; y el de personas mayores de 60, es de 11,3%. La figura de la composición revela todavía una forma de pirámide, la cual contrasta con las restantes, más semejantes a una forma de diamante.

Conviene resaltar que las figuras de composición de los ámbitos regional y poblacional revelan una participación importante de población mayores de 60 años, ligeramente inferior a Bogotá, con 20,6% y 21,2%, respectivamente. Lo que además contrasta con la menor proporción de población en edades productivas. Esta composición sugiere dos procesos simultáneos, sobre los cuales será necesario ahondar con las fuentes disponibles. En primer lugar, además del proceso endógeno de envejecimiento, es factible que la inmigración experimentada recientemente haya sido dominada por personas mayores. Y, en segundo lugar, La menor proporción de población en edades activas sea resultado de la emigración de jóvenes en busca de oportunidades.

3.6 Bono demográfico en la Región Metropolitana: balance y oportunidad

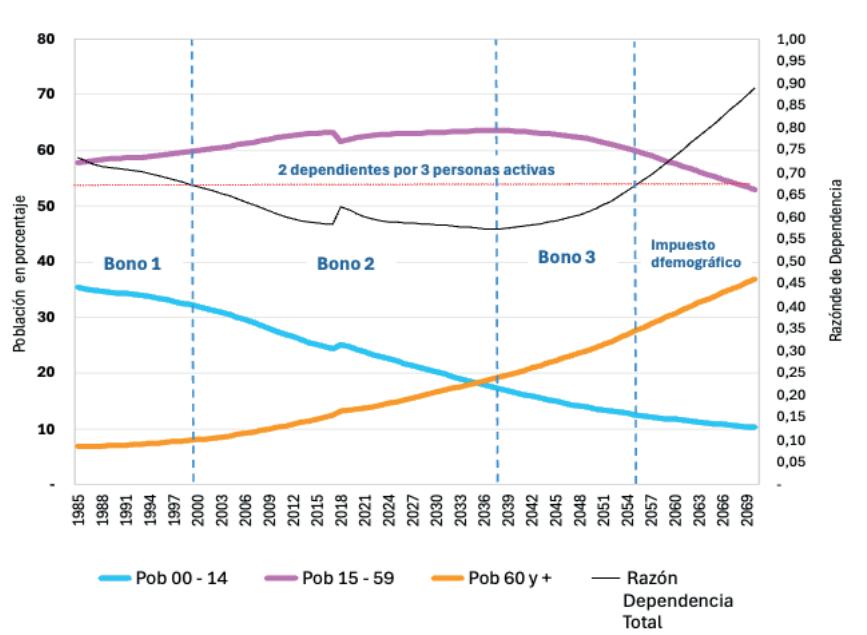
Tras discutir los impulsores del cambio demográfico, las tendencias del crecimiento y sus efectos en la composición etaria, esta sección examina cómo esos cambios reconfiguran las relaciones de dependencia intergeneracional y con ello la oportunidad demográfica y económica conocida como bono demográfico.

Dado que los municipios de la región metropolitana transitan una fase avanzada de la transición demográfica: del antiguo régimen agrario, rural y de altas tasas de fecundidad y mortalidad hacia un patrón urbano de baja fecundidad y mortalidad, el eje del análisis se desplaza de “cuántos somos” a cómo se distribuyen las edades.

En una etapa temprana de esta transición, cuando las tasas de fecundidad disminuyen y se reduce el número de niños y jóvenes que alimentar, surge una generación en expansión que se incorpora gradualmente a la estructura de edad en cada país o territorio. Durante este periodo esta nueva generación crece temporalmente más rápidamente que la población que depende de ella liberando recursos que pueden ser destinados al bienestar familiar y al desarrollo económico.

Este fenómeno no es automático ni permanente. Requiere mercados capaces de absorber productivamente a cohortes numerosas y políticas que conviertan esa ganancia demográfica en empleo, productividad y ahorro. Cuando esas condiciones se cumplen, el mayor peso relativo de trabajadores puede traducirse en un dividendo demográfico. No obstante, cuando fallan, la oportunidad se reduce y el potencial dividendo se desperdicia (Lee et al., 2011; Bloom et al., 2003).

Bajo el entendido de que el bono demográfico se refiere a la ventana de oportunidad económica que se abre temporalmente cuando la población en edad de trabajar (15 a 60) crece más rápido que la población dependiente (niños y jóvenes) es posible observar que dicha ventana varía y atraviesa cuatro fases, tal como lo muestra el siguiente gráfico, sobre el bono demográfico para el caso de Colombia.



COLOMBIA. Bono demográfico y razón de dependencia intergeneracional. 1985-2070

Fuente:

DANE. Retroproyecciones de población para el periodo 1985 – 2017 (Actualización diciembre de 2020).

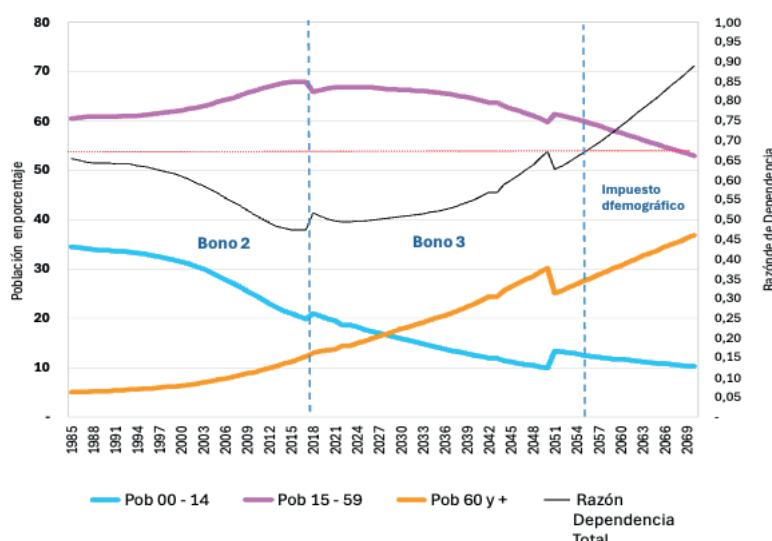
DANE. Proyecciones de población para el periodo 2018 – 2070 (Actualización agosto de 2025)

Obsérvese que una primera fase, el Bono 1 se produce durante el periodo en el que la razón de dependencia (línea negra) es decreciente pero mayor que dos dependientes por cada tres personas en edades activas (línea roja punteada). En una segunda fase, justo en la que se encuentra Colombia, el Bono 2 ocurre cuando la relación de dependencia es decreciente pero menor a dos dependientes por cada tres personas en edades activas. El Bono 3 se refiere al periodo en el que la relación de dependencia es creciente pero menor a dos dependientes por cada tres personas en edades activas. Finalmente, cuando la población dependiente crece más rápidamente que la fuerza laboral y el bono demográfico se acaba, se avanzaría entonces hacia una fase conocida como “impuesto demográfico”, a la cual Colombia ingresaría, en menos de 30 años.

A continuación, analizamos de manera diferencial el bono demográfico para Bogotá y para los ámbitos metropolitano, regional y provincial. Cabe decir que las proyecciones demográficas al nivel de municipio no alcanzan el horizonte temporal hasta 2070 sino hasta 2042, sin embargo, en aras de alcanzar una visión prospectiva, mantenemos criterios homogéneos de medición, umbrales y revisión de las fases del bono. Esta aproximación comparativa permitirá identificar dónde la ventana aún ofrece margen, dónde ya se estrecha y qué esfuerzos pueden convertir la oportunidad demográfica en resultados sociales y económicos tangibles.

Tomando a Colombia como telón de fondo, el país ya recorrió el tramo más ancho de su ventana demográfica, puesto que la razón de dependencia bajo el margen de dos personas dependientes por tres activas comenzó hacia el año 2000 y tocaría fondo alrededor de 2037 (0,574). Desde ese momento, el bono en la etapa tres estaría marcado por una tendencia creciente y acelerada, todavía por debajo del umbral analítico de 2/3, pero ya presionado por la vejez. Son cerca de 30 años los que faltan para que el país cruce el umbral crítico en que el bono se agota.

Bogotá habría cruzado ya desde antes de 1985 el punto de corte en que la dependencia era dominada por los niños y jóvenes. En contraste con el promedio nacional, la capital habría alcanzado el mínimo nivel de dependencia en torno a 2016 (0,473) y desde entonces la dependencia total se habría mantenido en aumento de forma sostenida. El impulsor del cambio es nítido: la dependencia de vejez crece con rapidez (0,231 a 0,381 entre 2025 y 2042) mientras la juvenil continúa descendiendo. Todo indica que Bogotá tendría un margen de aprovechamiento de cerca de 25 años antes de que atraviese el umbral al impuesto demográfico.

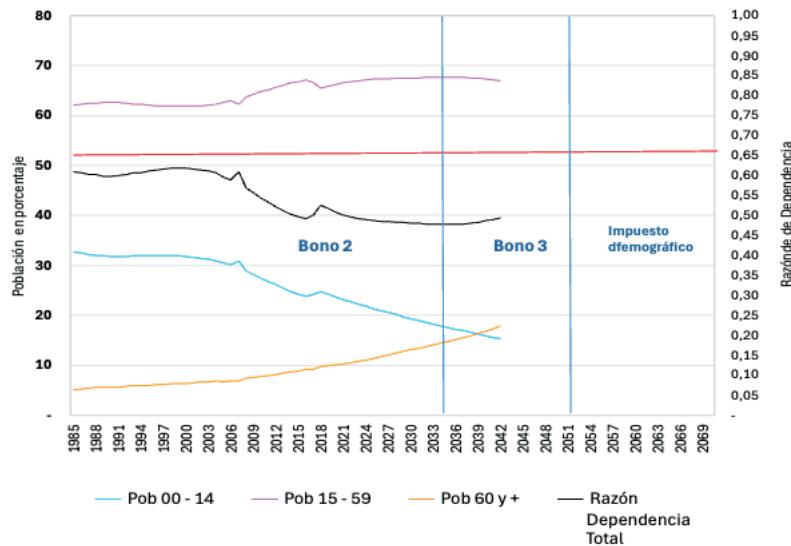


BOGOTÁ. Bono demográfico y razón de dependencia intergeneracional. 1985-2070

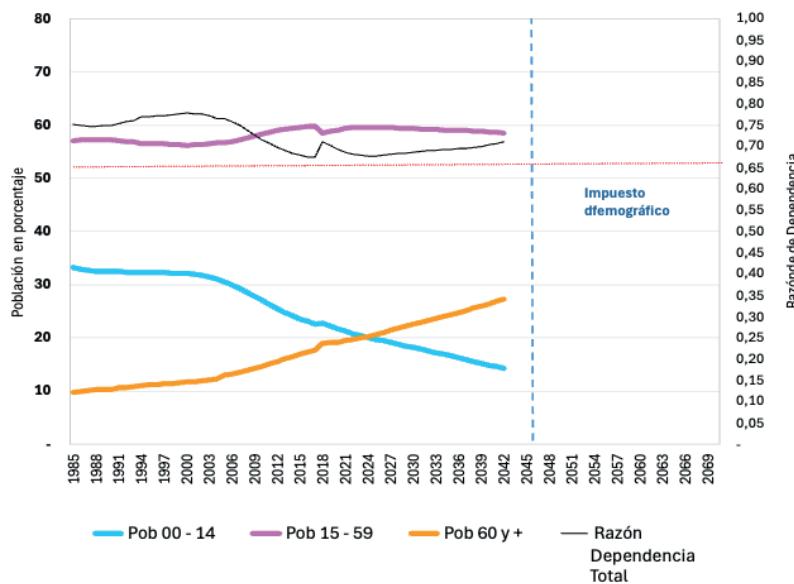
Fuente:
 DANE. Retroproyecciones de población para el periodo 1985 – 2017 (Actualización diciembre de 2020).
 DANE. Proyecciones de población para el periodo 2018 – 2070 (Actualización agosto de 2025)

El ámbito metropolitano reproduce el patrón bogotano con un leve rezago y con niveles especialmente favorables. La dependencia total encuentra su punto mínimo hasta 2035 (0,478) y luego aumenta suavemente, manteniéndose claramente por debajo de 2/3. La composición mantiene el patrón en que la dependencia juvenil disminuye con fuerza (0,318 a 0,228 entre 2025 y 2042), mientras la de vejez asciende (0,169 a 0,267).

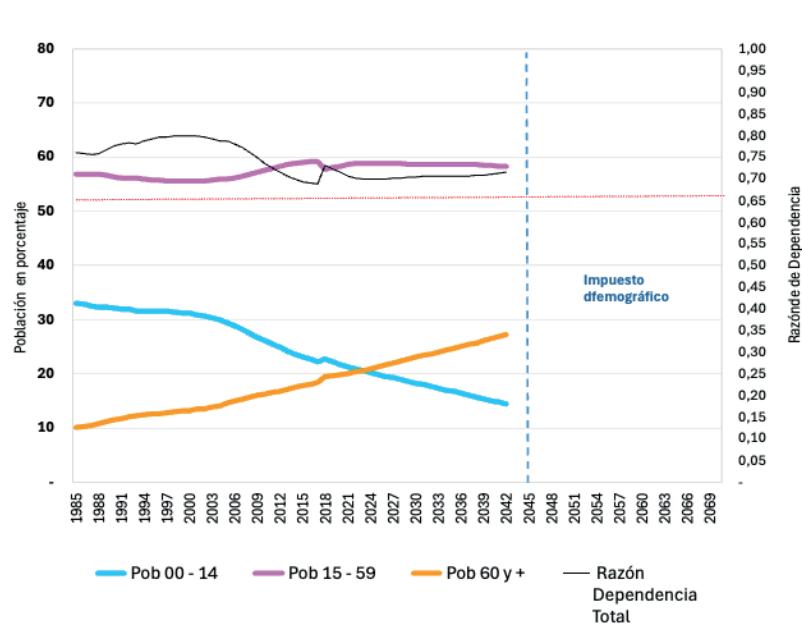
Esto significa que la ventana es aprovechable todavía, pero corta. Si los municipios del ámbito metropolitano no aceleran creación de empleo formal, mejoras de movilidad cotidiana que conecten trabajadores con puestos, y sistemas locales de cuidado que liberen tiempo para trabajar y estudiar, el margen se consumirá antes de mediados de los 2040.



El ámbito regional ofrece una escena distinta. Los niveles ya se sitúan por encima del umbral y en ascenso (0,678 en 2025, 0,694 en 2035, 0,710 en 2042), impulsados por la vejez (0,346 a 0,467). En términos prácticos, la ventana se cerró. Aquí la agenda es la de la adaptación al ciclo de vida para elevar productividad vía capital humano y adopción tecnológica, promover empleabilidad para personas en la vejez, reorganizar redes de cuidado y fortalecer salud para sostener bienestar sin sacrificar crecimiento.



Aún más pronunciado es el caso provincial, con razones de dependencia altas y crecientes (entre 2025 y 2042) y un avance firme de la dependencia de vejez. Se trata de un “impuesto demográfico” consolidado en el que los costos de la edad, si no se anticipan, se trasladan a los hogares y a fiscalidades locales débiles. La clave pasa por redistribuir servicios de cuidado y salud, asegurar accesibilidad territorial a equipamientos y empleo, y evitar que la dispersión residencial agrave las barreras de acceso en la vejez.



ÁMBITO PROVINCIAL.
Bono demográfico y razón de dependencia intergeneracional 1985-2070

Fuente:
DANE. Retroproyecciones de población para el periodo 1985 – 2017 (Actualización diciembre de 2020).
DANE. Proyecciones de población para el periodo 2018 – 2070 (Actualización agosto de 2025)

La comparación entre ámbitos implica también tiempos distintos. Bogotá y los municipios de ámbito metropolitano conservan una ventana de oportunidad que, aunque reducida, abra la posibilidad de invertir más en la población en edad de trabajar, que redunde en resultados económicos. Los municipios del ámbito regional y provincial enfrentan la etapa de envejecimiento, donde las prioridades pasan por sostener el bienestar y reorganizar cuidados, salud y empleo para población mayor de 60 años. Son riesgos se vislumbran: demorarse en activar el empleo, la educación y los cuidados donde la ventana aún existe, y seguir planificando como si hubiera bono donde ya no lo hay. Atender a la fecha del mínimo y al balance juvenil y vejez ayuda a calibrar las políticas al ritmo demográfico de cada territorio.

4. Más allá del bono demográfico: Impactos en salud, trayectorias educativas, trabajo y perfiles de morbilidad

Los capítulos previos abordaron para los municipios de los diferentes ámbitos las transformaciones de los componentes demográficos, la natalidad, la mortalidad y la migración y sus impactos en términos del tamaño, los ritmos de crecimiento, la estructura por edades y fases del bono demográfico. Este capítulo se ocupa de qué significan esos cambios cuando se proyectan sobre la vida social y económica. Se parte de la premisa de que la composición etaria y sus transiciones no solo alteran las tasas y la composición, sino que reconfiguran demandas y capacidades en los sistemas de salud, educación y trabajo, y se expresan en distintos perfiles de morbilidad.

Para dimensionar el acceso efectivo a los servicios educativos y su vínculo con la inclusión social y económica, proponemos leer comparativamente cuatro indicadores en los municipios: analfabetismo funcional y logro educativo más alto. La información se desagrega por grupos de edad que representan etapas del ciclo de vida 5–14, 15–29, 30–44, 45–64 y 65+ en las que se esperan logros distintos y se manifiestan oportunidades y rezagos con impacto directo en la empleabilidad y el bienestar.

El analfabetismo continúa siendo el punto de partida. Define el alcance real del derecho a la educación y determina la puerta de entrada a los demás derechos. Su lectura municipal debe considerar el legado generacional: los 65+ suelen concentrar rezagos heredados de épocas con cobertura escolar limitada, incluso en municipios hoy con buena oferta; por eso es razonable encontrar brechas amplias entre municipios en este grupo. En cambio, entre niños, niñas y adolescentes (5–14), donde el acceso es formalmente universal, cualquier porcentaje elevado de no lectores/escritores o de no asistencia revela barreras actuales (territoriales, económicas, culturales) y exige intervención inmediata.

4.1 Nivel Educativo más alto alcanzado

El logro educativo más alto permite distinguir perfiles de capital humano entre municipios: aquellos donde predomina secundaria completa y crece la possecundaria (técnica, tecnológica, universitaria) disponen de mejores condiciones para empleo formal y productividad; donde se concentra primaria como máximo, la estructura laboral tenderá a la informalidad y a ocupaciones de baja calificación. Esta fotografía cambia con la edad: los 15–29 muestran el “embudo” de transición (de secundaria a técnico/tecnológico o universitario), los 30–44 consolidan títulos y los 65+ reflejan rezagos históricos; por eso conviene comparar municipios dentro de cada cohorte, no solo en total.

La asistencia y trayectoria escolar revelan la salud del sistema en tiempo presente: asistencia neta, extra-edad y abandono identifican dónde se rompen las trayectorias. Municipios con extra-edad elevada en secundaria suelen padecer desigualdad de aprendizajes y deserción temprana; focalizar tutorías, transporte escolar y transferencias condicionadas puede corregirlo rápido.

Finalmente, la transición a la possecundaria y al trabajo en 15–29 condensa la conexión entre escuela y economía. Tasas altas de NEET (jóvenes que ni estudian ni trabajan) en un municipio con suficiente egreso de secundaria señalan un desacople entre oferta educativa y demanda local de habilidades. La respuesta no es solo “más cupos”, sino mejor articulación: formación técnica y tecnológica dual, prácticas, certificación de competencias y orientación vocacional vinculada a sectores con demanda real.

En síntesis, leer estos cuatro indicadores por municipio y por cohortes permite separar rezagos heredados (65+) de fallas actuales del sistema (5–14 y 15–29) y orientar políticas con criterio: alfabetización y educación básica donde el piso aún es débil; retención y aprendizajes donde se quiebra la trayectoria; vinculación possecundaria–empleo donde el cuello de botella está en la transición. Con ello, la política educativa deja de ser genérica y se vuelve territorial y etapizada, condición necesaria para convertir el capital humano en empleo, productividad y bienestar a escala municipal.

El gráfico sugiere un relevo educativo nítido. Entre los jóvenes (15–29) predomina la secundaria (54%), pero ya asoma una base possecundaria considerable: técnico/tecnológica ronda 19,5% y universitaria/posgrado llega a ~23%. Es decir, la puerta de entrada al mercado laboral se abre con secundaria completa, pero cada vez más jóvenes avanzan hacia credenciales que mejoran la empleabilidad inicial.

Grupos de Edad	Ninguno	Preescolar y Básica Primaria	Secundaria media	Técnico y Tecnológico con o sin título	Universitario con o sin título	Posgrado con o sin título
05-14	31,3	57,0	11,6	-	-	-
15-29	0,7	2,7	53,9	19,5	21,1	2,0
30-44	0,6	6,4	40,5	18,2	24,2	10,2
45-69	1,0	18,6	42,4	13,0	16,8	8,1
60 y +	4,3	38,5	30,6	8,0	13,6	5,0
Total	1,8	15,5	41,7	15,0	19,3	6,8

En la cohorte 30–44 esa “cola” superior se ensancha: el universitario/posgrado alcanza ~34%, señal de trayectorias que culminan títulos con el paso del tiempo. Esto perfila una fuerza laboral en madurez con piso educativo alto y margen para especialización corta que sostenga productividad.

4.2 Carga de enfermedad según la estructura etaria

En infancia (00–04) y niñez (05–14) predominan los cuadros infecciosos y respiratorios (diarreas, IRA) y los eventos bucales (caries, encías), propios de contextos donde pesan determinantes ambientales y de cuidado básico (agua, saneamiento, vacunación, controles de crecimiento, salud oral escolar). Esto indica que la prevención primaria (agua segura, entornos saludables, esquema ampliado de inmunización, salud bucal) sigue siendo la palanca con mayor retorno.

En juventud (15–29) aparece un patrón mixto: persiste la patología respiratoria no compleja y ganan espacio los eventos por lesiones/accidentes (vía pública, hogar, trabajo) y algunos cuadros de salud mental. Las afecciones relativas al embarazo y parto emergen de forma marginal en este grupo, coherente con fecundidad decreciente pero aún presente. El llamado aquí es doble: promoción de salud sexual y reproductiva y seguridad vial/ocupacional, además de primeros niveles de atención en salud mental (tamizaje, consejería, rutas de atención).

En la edad adulta temprana (30–44), los metabólicos (sobrepeso/obesidad, prediabetes/diabetes), hipertensión y enfermedad bucal empiezan a ganar terreno. Es el momento óptimo para detectar y revertir riesgo: estilos de vida, control de presión y glicemia, salud laboral y odontológica periódica. Si la ventana demográfica está aún abierta, este grupo concentra el potencial productivo: la inversión sanitaria aquí se convierte en productividad y menor ausentismo.

En 45–59 se consolida el giro hacia las enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT): cardiovasculares/hipertensión, diabetes y sus comorbilidades crecen; aparecen dolencias osteomusculares y respiratorias crónicas (EPOC, asma persistente). La estrategia municipal pasa por gestión del riesgo (estratificación, seguimiento, adherencia), equipos de APS con metas de control y rutas de rehabilitación para mantener funcionalidad.

En 60 y más, las ECNT dominan claramente: cardiovasculares, metabólicas, respiratorias crónicas y condiciones neurodegenerativas (parkinson, demencias) concentran la carga, junto con polipatología y necesidad de cuidados de larga duración. Aquí el énfasis no es solo clínico; es organizacional: redes de cuidado, soporte al cuidador, rehabilitación y adecuación del entorno urbano (accesibilidad, transporte, cercanía de servicios).

Nivel educativo más alto alcanzado (Porcentaje)							Datos expandidos
Grupos de Edad	Ninguno	Preescolar y Básica Primaria	Secundaria media	Técnico y Tecnológico con o sin título	Universitario con o sin título	Posgrado con o sin título	
05-14	31,3	57,0	11,6	-	-	-	67.198
15-29	0,7	2,7	53,9	19,5	21,1	2,0	1.515.487
30-44	0,6	6,4	40,5	18,2	24,2	10,2	2.251.917
45-69	1,0	18,6	42,4	13,0	16,8	8,1	1.777.721
60 y +	4,3	38,5	30,6	8,0	13,6	5,0	1.382.038
Total	1,8	15,5	41,7	15,0	19,3	6,8	6.994.360

El contraste llega con 60+: la herencia de rezagos se nota en ~4% sin escolaridad, ~39% con primaria como máximo y ~31% con secundaria; aun así, cerca de 19% logró educación superior. Esta mezcla confirma que las brechas actuales conviven con mejoras de largo plazo y que las políticas para mayores deben priorizar habilidades funcionales (incluidas digitales) y salud ocupacional, más que acumular años formales de estudio.

En clave de gestión, el desafío ya no es solo “más escolaridad”, sino mejor correspondencia entre formación y empleo. Para 15–29, el rendimiento de la vía técnico/tecnológica dependerá de su articulación real con sectores demandantes (prácticas, formación dual, certificación de competencias); para 30–44, la recualificación ágil es el puente entre cambios tecnológicos y trayectorias laborales; para 60+, entornos y apoyos que permitan envejecimiento activo. Así, la ganancia educativa de las cohortes jóvenes puede traducirse en productividad, formalidad y salarios, y no solo en más años de estudio.

4.3 Carga de enfermedad y estructura etaria

Este apartado usa la actividad en la que las personas ocuparon la mayor parte del tiempo como una ventana a la organización social de la vida cotidiana. Más que un inventario de ocupaciones, el gráfico revela transiciones por ciclo de vida (estudiar→trabajar→cuidar/envejecer con actividad), así como cuellos de botella que afectan la inclusión educativa y laboral, la carga de cuidados no remunerados y el bienestar en la vejez. Leerlo por grupos de edad (5–14, 15–29, 30–44, 45–59, 60+) permite separar rezagos del sistema (por ejemplo, exceso de “oficios del hogar” en escolares) de desajustes de transición (crecimiento de “inactividad/búsqueda” en 15–29) y de necesidades de adaptación (aumento de cuidados y descanso en 60+).

Grupos de Edad	Enfermedades cardiovasculares, hipertensión.	Tumores malignos, cáncer.	Enfermedades mentales o del comportamiento	Enfermedades del sistema nervioso (epilepsia, parálisis)	Malformaciones congénitas	Enfermedades respiratorias crónicas como: Asma, EPOC, Enfisema	Enfermedades infecciosas (diarreas, IRA, transmisión sexual)	Enfermedades relativas al embarazo, parto y el recién nacido	Enfermedades de la boca, dientes o encías	Diabetes, obesidad o desnutrición, anemia, de la tiroides	Lesiones originadas por accidentes en vía pública, hogar, trabajo,
00-04	6,1	2,8	2,6	5,2	14,2	31,3	5,9	12,4	4,9	13,5	1,0
05-14	5,8	1,9	10,4	8,0	8,0	39,5	4,9	3,7	3,0	12,0	2,9
15-29	11,6	2,9	14,2	6,9	5,0	19,9	3,9	4,6	2,4	21,5	7,1
30-44	23,9	5,0	8,4	4,4	2,4	10,9	3,1	3,1	2,7	28,6	7,8
45-59	41,8	4,7	4,9	3,0	1,6	5,9	1,5	0,7	2,1	27,7	5,9
60 y +	50,5	4,1	4,0	2,5	1,9	7,4	1,4	0,3	1,4	23,9	2,6
Total	38,0	4,1	6,2	3,6	2,6	10,4	2,1	1,5	2,0	24,7	4,7

El análisis se centra en tres preguntas: (i) ¿predomina “estudiar” donde debería (5–14 y 15–19) o aparecen señales de exclusión temprana?, (ii) ¿cuánto del tiempo principal en 15–59 se transforma en trabajo y cuánto se “atasca” en búsqueda o inactividad—indicando un NEET ampliado—, y (iii) ¿qué proporción del tiempo principal en 30–44 y 45–59 recae en oficios del hogar/cuidado, lo que sugiere déficits de servicios de cuidado que limitan participación y productividad? Finalmente, en 60+ observamos el balance entre actividades sociales/recreativas y inactividad, clave para un envejecimiento activo.

4.4 Actividad principal por ciclo de vida

Este apartado usa la actividad en la que las personas ocuparon la mayor parte del tiempo como una ventana a la organización social de la vida cotidiana. Más que un inventario de ocupaciones, el gráfico revela transiciones por ciclo de vida (estudiar→trabajar→cuidar/envejecer con actividad), así como cuellos de botella que afectan la inclusión educativa y laboral, la carga de cuidados no remunerados y el bienestar en la vejez. Leerlo por grupos de edad (5–14, 15–29, 30–44, 45–59, 60+) permite separar rezagos del sistema (por ejemplo, exceso de “oficios del hogar” en escolares) de desajustes de transición (crecimiento de “inactividad/búsqueda” en 15–29) y de necesidades de adaptación (aumento de cuidados y descanso en 60+).

El análisis se centra en tres preguntas: (i) ¿predomina “estudiar” donde debería (5–14 y 15–19) o aparecen señales de exclusión temprana?, (ii) ¿cuánto del tiempo principal en 15–59 se transforma en trabajo y cuánto se “atasca” en búsqueda o inactividad—indicando un NEET ampliado—, y (iii) ¿qué proporción del tiempo principal en 30–44 y 45–59 recae en oficios del hogar/cuidado, lo que sugiere déficits de servicios de cuidado que limitan participación y productividad? Finalmente, en 60+ observamos el balance entre actividades sociales/recreativas y inactividad, clave para un envejecimiento activo.

Con esta guía, la comparación entre municipios deja de ser descriptiva y se vuelve operativa: donde la curva se desvía de la secuencia esperada, hay una palanca de política clara (retención escolar, articulación educación–empleo, sistemas locales de cuidado, salud y rehabilitación, accesibilidad y movilidad). En suma, este gráfico conecta la demografía con decisiones concretas para aprovechar la ventana donde existe y adaptar los sistemas donde ya se transita el posbono.

Grupos de Edad	Estudiando	Trabajando	Buscando trabajo	Oficios del hogar	Incapacitado(a) permanente para trabajar	Otra actividad
05-14	95,5	0,1	-	2,2	0,2	2,0
15-29	30,6	43,4	12,5	10,2	0,8	2,4
30-44	0,9	74,0	9,7	12,7	1,1	1,5
45-59	0,3	62,2	8,2	24,7	2,2	2,5
60 y +	0,2	19,2	2,9	56,5	12,0	9,1
Total	16,8	48,2	8,3	20,6	2,9	3,2

En la infancia y niñez (5–14) predomina estudiar como actividad principal. Cuando en este grupo aparecen “oficios del hogar” o “no hizo nada/inactividad” en niveles apreciables, no es un matiz: es una alarma temprana de barreras de acceso (transporte, costo, trabajo infantil encubierto, cuidado de hermanos) o de rezago escolar (extra-edad, baja calidad). Aquí el rendimiento de política está en garantías de asistencia (ruta, alimentación, útiles), tutorías y vinculación escuela-comunidad.

Para la Juventud (15–29), el gráfico suele partir la cohorte en dos flujos: quienes estudian (sobre todo 15–19) y quienes trabajan (creciente a partir de 20–24). Las categorías “buscó trabajo” o “inactividad” capturan el espacio NEET (ni estudia ni trabaja): si asoman con peso, hay desacople educación-empleo. El foco: orientación vocacional con datos del mercado, formación técnica/tecnológica dual (prácticas reales) y intermediación laboral para primer empleo. Cada punto que migra de “inactividad/búsqueda” a “estudio o trabajo” mejora la productividad de la ventana demográfica.

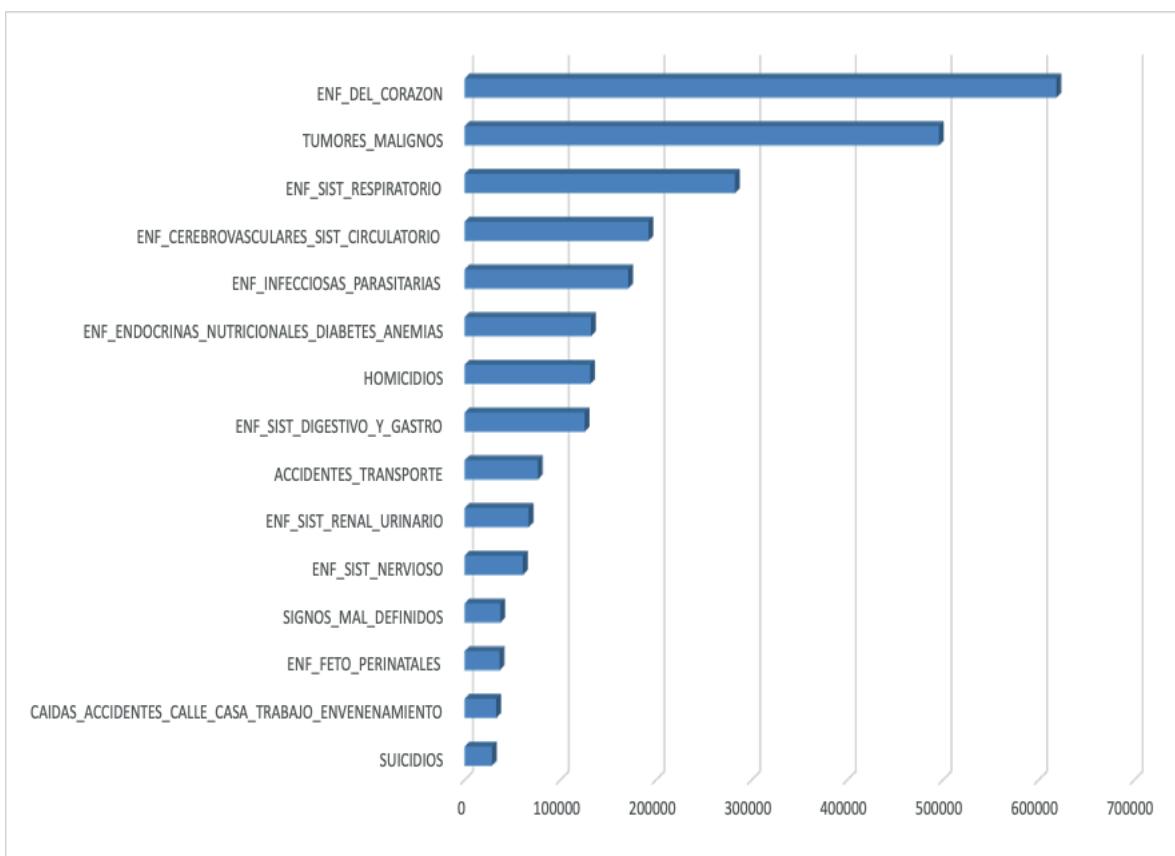
Para los adultos (30–44) se consolida trabajar como actividad principal. En esta etapa suelen aumentar los tiempos de cuidado y oficios del hogar (especialmente en mujeres), lo que puede invisibilizar trabajo no remunerado. Cuando “oficios del hogar/cuidado” aparece alto como principal, no es ocio: son cuidados no pagos. Política útil: sistemas locales de cuidado, jornadas escolares extendidas, servicios de primera infancia y movilidad que reduzca tiempos puerta-a-puerta.

Adultos maduros (45–59). Continúa trabajar como actividad dominante, pero crecen señales de limitaciones de salud o cuidado a mayores. El gráfico ayuda a detectar si la base ocupada empieza a contraerse. Intervenciones costo-efectivas: recalificación corta (up/reskilling), adaptaciones del puesto, salud ocupacional y flexibilidad horaria para compatibilizar empleo y cuidados.

Para los mayores de 60 ganan peso “oficios del hogar”, “cuidado” y “inactividad/descanso”; trabajar cae, pero no desaparece (informalidad, autoempleo). Si “trabajar” aún es principal en una fracción relevante, puede reflejar insuficiencia de ingresos jubilatorios; si domina “inactividad”, conviene mirar aislamiento y salud. El eje aquí es envejecimiento activo: programas de actividad física y social, capacitación digital funcional, oferta cultural de proximidad y servicios de salud y rehabilitación cercanos.

4.5 Perfil de morbimortalidad

Este apartado examina la distribución reciente de las causas de muerte como espejo de la transición epidemiológica del país. El perfil actual está dominado por enfermedades crónicas no transmisibles —cardiovasculares, tumores malignos, respiratorias crónicas y causas cerebrovasculares—, coherente con una población que envejece y con cambios en estilos de vida y exposición a riesgos cardiometabólicos. Al mismo tiempo, persisten causas externas (p. ej., siniestros viales) con un peso no menor y claramente evitable. Leer estas tendencias junto con la estructura por edades y la etapa del bono/posbono demográfico permite anticipar demandas: más detección temprana, gestión del riesgo en atención primaria, adherencia a tratamientos crónicos y expansión de rehabilitación y cuidados de larga duración. En suma, la mortalidad se desplaza desde lo agudo-infeccioso hacia lo crónico-degenerativo, lo que obliga a reorientar prioridades sanitarias y de protección social en clave territorial y ciclo de vida.



La fotografía reciente de las causas de muerte en el país confirma un desplazamiento silencioso pero profundo: dejamos atrás un perfil dominado por lo agudo-infeccioso y avanzamos hacia un escenario en el que pesan sobre todo las enfermedades crónicas no transmisibles. El corazón y los vasos, los tumores, los problemas respiratorios crónicos y los eventos cerebrovasculares concentran hoy la mayor parte de las defunciones, en sintonía con una población que envejece y con estilos de vida que incrementan el riesgo cardiom metabólico.

No desaparecen, sin embargo, las causas externas: los siniestros viales siguen recordando que una fracción significativa de la mortalidad es evitable con mejores reglas, entornos y conductas. Mirada junto a la estructura por edades—bono en salida en unas zonas, posbono en otras—esta transición anuncia necesidades muy concretas: fortalecer la detección temprana y la gestión del riesgo en la atención primaria, garantizar continuidad terapéutica para crónicos, y ampliar la rehabilitación y los cuidados de larga duración. En suma, la demografía empuja el tablero sanitario hacia la cronicidad y el cuidado continuo; la política pública debe moverse al mismo ritmo para evitar que cada año de vida ganado se traduzca en más años perdidos por enfermedad.

5. Consideraciones finales

Los cambios observados en la dinámica poblacional de la Región Metropolitana plantean nuevos desafíos y oportunidades. Las acciones de política pueden responder a estas transformaciones.

Si las tendencias actuales se mantienen sin una intervención coordinada entre los distintos ámbitos territoriales y político administrativos, la Región Metropolitana y su área de influencia, dada su fuerza concentradora de población, y con ella de capital humano y productivo, podría consolidarse como una región profundamente desequilibrada en términos territoriales. Los municipios del ámbito metropolitano, principalmente, seguirán concentrando población, inversión y servicios, generando una presión insostenible sobre sus infraestructuras, sistemas de transporte, vivienda y salud. En contraste, aquellos municipios con predominancia rural, correspondientes a los ámbitos provincial y regional continuarán expulsando su población productiva, sin contrarrestar los flujos, por ahora incipientes de personas mayores, ahondando la pérdida capacidades productivas y representación política. Esta orientación de desarrollo urbano-centrado y fragmentado podría derivar en una mayor polarización social y espacial: centros urbanos con crecientes problemas de informalidad, segregación y contaminación, frente a periferias despobladas, envejecidas y excluidas del circuito económico nacional. La migración interna se convertiría en una huida más que en una oportunidad, agudizando las brechas entre regiones y debilitando la cohesión territorial del país.

El envejecimiento poblacional traerá cambios fundamentales al funcionamiento de la sociedad colombiana, el cual no es ajeno para la Región Metropolitana y sus áreas de influencia, particularmente para la población de Bogotá y los municipios de los ámbitos regional y provincial. Este tendrá un impacto significativo en la planificación del ciclo de vida individual, en las redes familiares, en los sistemas de pensiones y en el funcionamiento de la economía. En este contexto, una pregunta necesaria es ¿qué se le está ofreciendo a los jóvenes de hoy en la región para que cuenten con la recursos y condiciones que les permita, no solamente alcanzar una jubilación en el futuro, sino articularse adecuada y sustentablemente a la plataforma productiva, en función de las necesidades y oportunidades del territorio?

La Región Metropolitana atraviesa una etapa de oportunidad demográfica, en términos de diversidad, que acaece con la migración, y de una composición fundamentalmente joven en etapa productiva. Las decisiones de planeación del desarrollo deben aprovechar los beneficios demográficos de la reducción de la fecundidad y la desaceleración del crecimiento poblacional.

No obstante, un escenario alternativo y más esperanzador es posible. En este, la Región reconoce a tiempo los retos asociados al envejecimiento poblacional y a la pérdida poblacional en los municipios del marco regional y provincial, y responde mediante el impulso a políticas públicas centradas la revitalización de las economías locales que propendan por la equidad territorial y el cuidado del tejido social.

Este camino implicaría fortalecer redes de cuidado en municipios con alta dependencia demográfica, promover la economía “plateada” como motor de empleo local, y generar condiciones para que las personas mayores puedan envejecer con dignidad y protagonismo en sus comunidades. Simultáneamente, la mejora de la conectividad, el acceso a servicios y el fomento de actividades sostenibles en territorios rurales permitiría atraer población joven,

reequilibrar las pirámides etarias y diversificar las oportunidades económicas más allá de las metrópolis.

Este escenario no implica revertir completamente la concentración urbana, pero sí reorientar el territorio como un espacio más policéntrico, interconectado y justo, donde cada región pueda aportar al desarrollo nacional sin quedar atrás.

Referencias

- Aguilar, A. G., Ward, P. M., & Smith Sr, C. B. (2003). Globalization, regional development, and mega-city expansion in Latin America: Analyzing Mexico City's peri-urban hinterland. *Cities*, 20(1), 3–21. [https://doi.org/10.1016/S0264-2751\(02\)00092-6](https://doi.org/10.1016/S0264-2751(02)00092-6)
- Congreso de Colombia. (2022). LEY ORGÁNICA No2199 8 FEB .
- DANE. (2025a). Estimaciones de Tablas de Vida a Nivel Nacional y Regional (Periodo: 2018-2070.).
<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/estimaciones-del-cambio-demografico>
- DANE. (2025b). Nota técnica: Actualización Proyecciones de Población y Estudios Demográficos (PPED).
<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>
- DANE. (2025c). Principales Indicadores: Crecimiento Poblacional.
- DANE. (2025d). Proyecciones de Población y Estudios Demográficos (PPED). Municipal Proyecciones de Población por Área Geográfica, periodo 2018-2042.
<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>
- Guzman, L. A., Oviedo, D., & Bocarejo, J. P. (2017). City profile: The Bogotá Metropolitan Area that never was. *Cities*, 60, 202–215. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2016.09.004>
- Monsalvo-Herrera, A. E., & Jiménez-Barbosa, W. G. (2025). Impacto de la planeación territorial en la descentralización en Colombia. *Revista Científica General José María Córdova*, 23(51), 611–634. <https://doi.org/10.21830/19006586.1469>
- Sierra, A. P. C., Solano, A. S. A., & Lozano, D. H. (2024). Understanding urban densification in Latin American cities: determinants of the production of built space in informal areas in Bogota (2007-2018). *Cities*, 148, 104839. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2024.104839>
- Yunda, J. G., & Sletto, B. (2020). Densification, private sector-led development, and social polarization in the global south: Lessons from a century of zoning in Bogotá. *Cities*, 97, 102550. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2019.102550>

Sulma Marcela Cuervo Ramírez

SUBDIRECCIÓN DE PLANEACIÓN METROPOLITANA Y REGIONAL